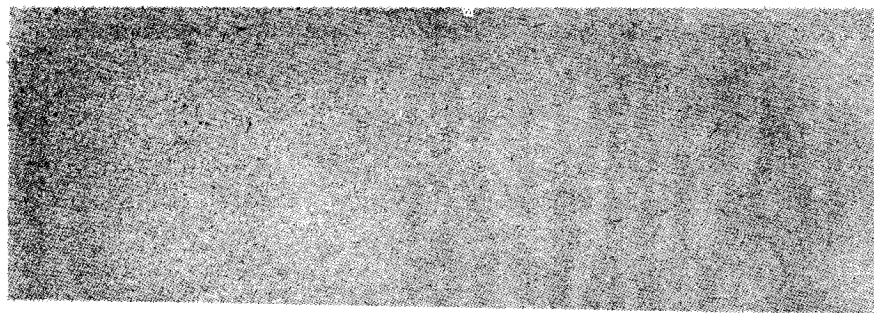


NORTE

TERCERA EPOCA - REVISTA HISPANO-AMERICANA - No. 238





En Offset

Revistas - Displays - Catálogos - Folletos -
Facturas y Toda clase de Papelería

IMPRESOS REFORMA, S. A.

78-67-48



Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A. C. Lago Ginebra No. 47 C, México 17 D. F. Tel.: 45-37-17. Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D. F., el día 14 de junio de 1963.

Fundador: Alfonso Camín Meana.

MIEMBRO DE LA CÁMARA NACIONAL DE LA INDUSTRIA EDITORIAL.

DIRECTOR

Fredo Arias de la Canal. L. A. E.

GERENTE

Ricardo Arriola Cortés

ASESOR CULTURAL

Leopoldo de Samaniego

COORDINACION

Daniel García Caballero

JEFE DE REDACCION

Jorge Silva Izazaga

DISEÑO GRAFICO

Ernesto Lehfeld Miller

SECCION POETICA

Juan Cervera

COLABORADORES: Victor Maicas, Emilio Marín Pérez, Miguel Malo Zozaya, Albino Suárez, Braulio Sánchez Saez, Joaquim Montezuma de Carvalho, Claudi Borja, Manuel T. de Samaniego, Berenice Garmendia, René Rebetez, Juan López.

FOTOGRAFIA: Angel Garmendia Alanis.

El contenido de cada artículo publicado en esta revista, es de la exclusiva responsabilidad de su firmante.

Impresa y encuadernada en los talleres de IMPRESOS REFORMA, S. A., Dr. Lucio 139, Tel. 78-67-48 México 7, D. F.

NORTE

TERCERA EPOCA - REVISTA HISPANO-AMERICANA - N.º 238

Sumario

SUMARIO

CARTAS DE LA COMUNIDAD	7
EDITORIAL	9
FACER HAZAÑAS. (Reflexiones del Director)	10
LA DESIGUALDAD. Salvador de Madariaga	13
LA PERSONALIDAD DE FELIX MARTI IBAÑEZ	15
SOBRE EL PORVENIR HISTORICO DE IBEROAMERICA Félix Martí Ibañez	17
FELIX MARTI IBAÑEZ UN ESPAÑOL UNIVERSAL	18
RETORICA URBINISTA	19
LA PREVISION DEL FUTURO	22
EL VIAJERO	25
OFICIO INSURGENTE	26
ANECDOTA EN COLIMA	27
CHARLA CON JOSE MIGUEL QUINTANA	28
JOSE MANUEL SCHMILL ORDOÑEZ	34
MUSEO DEL FERROCARRIL	42
EL AYER, EL HOY Y EL SIEMPRE DE MADRID Jorge R. Garbarino	45
RECORDANDO A ORTEGA Y GASSET	48
PENELOPE Y LA NOCHE	51
JOSE GAOS	52
ANTONIO PEREZ: MAQUIAVELO ESPAÑOL .. Braulio Sánchez Sáez	58
LAS PREMONICIONES DE ARANDA	60
REFLEXIONES EN TORNO A LA MENTE HUMANA ... Fredo Arias de la Canal	63
HOMENAJE A VICENTE ALEIXANDRE	65
CANTO XII	69
MI RIO	70
DOS VOCES DEL SINAI	71
ADIOS	73
PARABOLA DE LAS HERMANAS FEAS ... Emilio Marín Pérez	75
AL PIE DE LA LETRA	77

Precio del ejemplar en la
República Mexicana: \$ 5.00

Suscripción anual para
el extranjero: 5 Dlls.

DE LA COMUNIDAD DE LA COMUNIDAD DE LA COMUNIDAD DE LA COMUNIDAD DE LA COMUNIDAD

DE BUENOS AIRES

DE MADRID

DE LIMA

Es interesantísimo, su trabajo sobre la fonética de la X. En Argentina la escribimos como X y la pronunciamos como J.— Estoy contento por haber utilizado el extracto de AMADO NERVO que pertenece a la poesía que le enviara, muchísimas gracias por ello, no se imagina la emoción que me brindó.

Su artículo es el de un historiador, y penetra mucho en el sentimiento del patriotismo, ha sido logrado por una pluma que inmediatamente revela, no su improvisación, sino una larga existencia convivida entre las buenas letras, por ello vuelvo a felicitarlo.

Su revista está presentada a todo lujo, esa es la verdad, mi padre es gráfico jubilado, y me dice al leerla que la disposición de los artículos está hecha en forma muy técnica y hasta los que no conocen deben de valorar el precio del papel que es magnífico, en fin es una revista maravillosa.

Dando fin a mis palabras que no son vanas lisonjas, sino verdaderas y sentidas expresiones, me despido de quien me diera una de las emociones más grandes al utilizar un fragmento o cuarteta de mi poesía AMADO NERVO, para un artículo suyo de tanta relevancia internacional.

Alfredo Domingo Cianni

Me alegro, que siga Ud. con el tema de Ortega, tan olvidado en España, donde casi nadie le menciona. Sabe sacar unas conclusiones y revivirnos su figura y la de Cervantes y Don Quijote, tan interesantes para todo el Mundo Hispánico. España se va orientando cada vez más hacia Europa, afortunadamente, saliendo de un periodo de ostracismo. Quizá también haya influido la indiferencia hacia ella de sus hermanas de América. NORTE, Ud. y el Frente de Afirmación están en una línea más hispánica que la misma España, recordándonos viejas nostalgias y viejos quehaceres comunes a todas nuestras respectivas naciones. Quiera el destino, que nuestra unión con Europa que se avecina, sea para meter dentro de ella, el alma de América, que es decir tanto como el alma de España, pues como Ud. bien señala, tanto ustedes como nosotros somos unos grandes mestizos, que todavía tenemos que dar muchas lecciones al mundo.

Miguel de Aguilar Merlo

Muy estimado amigo:

Recibo con beneplácito los envíos de su prestigiosa revista. Y en una de sus últimas entregas hay una separata que trata sobre "La filosofía dinámica de Cervantes a Ortega" que rubrica Ud. En verdad, amigo Fredo, demuestra un conocimiento profundo de la obra tanto cervantina como orteguiana. Muchos han errado en el simple y llano comentario cuasi periodístico, superficial. No han ido lejos por el riesgo de falsear la imagen que tratan de indagar. Pienso que con la lucidez que ha abordado el tema no deja lugar a dudas las condiciones de ensayista. Muchas veces la tarea de escoliasta peca con la erudición vacua, abstracta. Maneja los records que ha escogido con acierto. Repito, que tocar a Cervantes y Ortega requiere mucho conocimiento. La sencillez no equivale a panfletismo. Usted capta con sencillez lo que a veces el lector común pasa desapercibido, y lo muestra con naturalidad, sin esfuerzo por querer intelectualizar en extremo algo que a diario se realiza: el yo, el tiempo, la vida, el destino, la claridad.

Reciba, pues, mis congratulaciones por este aporte que esciende la sensibilidad crítica.

Miguel Angel Rodríguez Rea

AGUSTIN LARA

Cuando se muere un artista, todos sentimos que algo dentro de nosotros muere también, puesto que existe una relación estrecha entre su lírica y nuestros recuerdos.

Lara fue uno de esos hombres sensibles que supo interpretar las inclinaciones estéticas del pueblo mexicano en los elevados niveles de su inspiración, llevando un mensaje de sublimación a todos los confines de la hispanidad con igual cariño, proyectándose desde ésta al mundo entero que lo reconoce como uno de los grandes en su género.

Dicen que cuando el músico arribó a España, por primera vez, se arrodilló y besó la tierra, esa arcilla que todos los americanos llevamos en el espíritu, rindiendo así un tributo de amor a ese rincón del universo que le dio la vida a tantos antepasados nuestros que pasaron a este continente en busca de nuevos horizontes, y que al hacerlo estaban desviando la sabia del tronco ibérico hacia la rama americana, debilitando a tal grado la española que jamás pudo ésta rehacer su vigor.

Fue entonces Lara un hombre agradecido, que cantó como nadie lo había hecho a aquella ciudad que al rendirse a los Reyes Católicos, dio paso para que éstos pensaran en el derrotero que debían de seguir los pendones de Castilla, apoyando a aquellos intrépidos marinos sin cuya visión y voluntad no hubiésemos sus descendientes habitado estas hermosas tierras de América, para bien de la cultura mediterránea.

Agustín Lara: ¡Recibe el homenaje póstumo de todos los hijos de la España eterna!

El Director

FORO DE NORTE

Facer Hazañas

"... las hazañas del temerario
más se atribuyen a la buena
fortuna que a su ánimo..."
El Quijote

reflexiones
del
director

En la Meditación del Escorial de **El Espectador** con el título de **El Coraje, Sancho Panza y Fichte**, nos dice Ortega que habiendo en una ocasión vuelto a Marburgo se entrevistó con su maestro Hermann Cohen quien a la sazón se hallaba escribiendo su **Estética**. "El problema de que sea el género *novela* dio sobre todo motivo a una ideal contienda entre nosotros. Yo le hablé de Cervantes. Y Cohen entonces suspendió su obra para volver a leer **El Quijote**".

"¡Pero, hombre!, este Sancho emplea siempre la misma palabra de que hace Fichte el fundamento para su filosofía". Comentó el filósofo.

Nos dice Ortega que la palabra aludida: **hazaña**, es acto de voluntad, de decisión. Y que "En Kant se afirman ya junto al pensamiento los derechos de la voluntad —junto a la lógica la ética—. Mas en Fichte la balanza se vence del lado del querer y antes de la lógica pone la hazaña. Antes de la reflexión, un acto de coraje, una **Tathandlung**: este es el principio de su filosofía".

Cuando Cohen dice que Sancho siempre emplea la misma palabra de que hace Fichte el fundamento para su filosofía nos demuestra un rasgo psicológico netamente Bergleriano*, que se explica de la siguiente forma:

Cuando la conciencia humana lanza una acusación inconsciente al ego, este nunca la reconoce pero sin embargo se defiende con una coartada por la cual admite culpabilidad. Esto se llama "la admisión del crimen menor".

Cohen vuelve a leer el Quijote a instancias de Ortega, y se percató de la filosofía vitalista de Cervantes inconscientemente. Su super-ego le lanza una acusación inconsciente, de que ha pasado desapercibido que don Quijote es el símbolo filosófico de la voluntad. Su ego no reconoce esta acusación pero admite el "crimen menor" al reconocer que Sancho usa constantemente la palabra hazaña, lo que es falso a no ser por aquellas hazañas que "no han de salir de los límites escuderiles".

Lo que parece no tener explicación es por qué Ortega acepta la interpretación de Cohen sin más comentarios.

No, no es Sancho sino don Quijote "para quien están guardados los peligros, las grandes hazañas, los valerosos fechos". Y para esto "es menester andar por el mundo como en aprobación, buscando las aventuras". Es evidente que si no se buscan las aventuras no se pueden hacer hazañas.

Ahora bien: ¿Qué orilló al manchego a empezar su gloriosa aventura? ¿Qué lo impulsó a "irse por todo el mundo con sus armas y caballo"? ¿Acaso creía que tenía ya poco tiempo para hacer su historia? ¿O es el afán de poner su nombre en el templo de la inmortalidad, lo que mueve a procurar "obras y hazañas para que otros las cuenten y las escriban"?

DECISION

La decisión de don Quijote fue un acto volitivo. Fue él quien asumió sus responsabilidades sin ayuda de nadie al determinarse vivir auténticamente, tal y como se lo pedía su vocación de caballero andante. En vista

de lo cual, más que un acto de la voluntad, la elección de Quijana fue un acto existencial.

Ahora, si la decisión está fundada sobre la posibilidad de que las cosas se desarrollen de distinta manera de aquella que se decide; no es de extrañarse que Quijana viese gigantes en lugar de molinos o ejércitos en lugar de rebaños.

Todo acto existencial presupone un movimiento que unifica pasado y porvenir, y este ser fiel a sí mismo hace que el hombre conquiste un destino. Bien claro lo dice el Caballero de los Leones, "Cada quien es artífice de su ventura (destino). Yo lo he sido de la mía". Aquí reconoce el manchego que él logró realizarse al haber podido trascender decidiendo acerca de lo que debía ser. El "Yo sé qué soy y sé qué puedo ser", confirma el acto trascendental.

TIEMPO

Quijana busca una vida intensa y significativa que enraice en la Historia, y se percató de su naturaleza temporal. Frisa ya en los cincuenta años cuando "... no quiso aguardar más tiempo a poner en efecto su pensamiento". Entonces se presenta ante él "el riesgo fundamental de la existencia humana": la muerte. Mas no se arredra y declara: "Caballero andante he de morir". La fidelidad a la muerte expresa la autenticidad propia de la existencia. "Yo nací para vivir muriendo".

SUSTANCIA EXISTENCIAL

El hecho de estar comparando la filosofía de Cervantes con la de Abbagnano* entraña una comunicación y un encuentro entre dos hombres, por lo que estoy llevando a cabo un acto coexistencial. El existencialismo muestra la conexión de la existencia con la coexistencia y la imposibilidad de aislamiento, que empobrece y anula la vida misma del yo. ¿Es pues evidente que Sancho, Cura, barbero, bachiller, etc. son parte de la circunstancia de Quijana, sin la cual no podría desenvolverse.

Para el existencialismo "Nada de lo que es humano le es extraño". Es acaso extraño para Quijana que sus quehaceres se decidieran en torno a los "agravios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que enmendar, etc."?

Otras de las fuerzas del existencialismo "es su capacidad para volver actuales, en su verdad, a los filósofos del pasado". Este caso es paradójico, porque Cervantes plantea la filosofía existencialista hace trescientos cincuenta años, y es más bien a través de él que interpretamos a los filósofos modernos, y no por ellos a él que es el antiguo. Aunque también podríamos considerar a don Miguel como el padre de los modernos.

HISTORICIDAD

Don Quijote comprende su naturaleza mediante un acto de realización efectiva: con una decisión con la que se reconoce a sí mismo. En el momento que él eligió lo que sustancialmente era: su destino estaba decidido.

Supo afrontar nuestro Caballero el tiempo y la muerte. Y ese permanecerle fiel a su temporalidad le hizo trascender hacia lo eterno. Ese querer ser lo que sustancialmente era lo hace vivir históricamente. Mas la misión idealista que se echó auestas el Hidalgo no la hubiera desarrollado a no ser por la libertad de que disfrutaba al haber ideado el pretexto de su locura. De no habérsela ideado Cervantes, no hubiera este disfrutado de la libertad para romper con las anquilosadas costumbres de Argamasilla, saliendo por la puerta falsa de un corral para empezar su gloriosa aventura.

Para tomar la decisión de salir al campo de Montiel, tuvo nuestro Hidalgo que leer muchos libros de aventuras o de caballerías a través de cuya lectura alcanzó la inteligencia de la historicidad, que es la que condicionó la inteligencia de sí mismo, su relación con el mundo, y con otros hombres con quienes efectuó un acto coexistencial dialogando con ellos a través de la lectura.

Este reevocar a don Quijote forjando su destino mediante su decisión, pertenece al pasado pero sin embargo este investigar su vida implica "el determinarse el porvenir como verdad del pasado". O sea, la vida del Hidalgo es de interés para el futuro que nos permite delinear un orden histórico como consecuencia de su interés. El se dispuso a cumplir una misión y se enfrentó a la acción devastadora del tiempo "transformándola en un riesgo decisivo de éxito o fracaso". Y este vivir históricamente es lo que norma la existencia de don Quijote.

COLOFON

El ingenioso Hidalgo don Miguel de Cervantes creó en **El Quijote** una obra de arte literario sin precedentes, con cuya sensibilidad logra penetrar el círculo vital de la existencia humana, estampando la filosofía existencialista del pueblo ibérico en esa biblia que encierra tal dinamismo que sobrevivirá tantos años como el hombre siga habitando este planeta.

* Edmundo Bergler. Sicólogo de la escuela freudiana.

* Introducción al existencialismo. A. Abbagnano. Fondo de Cultura.

FORO DE NORTE

La desigualdad

Salvador
de
Madariaga

Se observará que esta imagen física trae a la imaginación la idea de la **desigualdad**. Así era de esperar. Sólo por razones históricas demasiado conocidas para reiterarlas aquí, y por las confusiones que tienden a producir las palabras sencillas y generales, puede explicarse que las democracias liberales hayan hermanado en sus lemas dos ideales de tan difícil coordinación como **libertad e igualdad**. La **desigualdad es la consecuencia inevitable de la libertad**. Aun si pudiésemos imaginar una sociedad que, a consecuencia de una revolución fulminante, consiguiese igualar rigurosamente a todos sus ciudadanos las diferencias naturales entre ellos bastarían para separarlos al cabo de poco tiempo. No de otro modo, el físico que agita en un matraz líquidos de distintas densidades los encontrará nuevamente clasificados con arreglo a sus densidades respectivas, por poco que deje trabajar al tiempo. La igualdad de resultados no puede obtenerse más que tratando desigualmente, y desde luego desfavorablemente, a los más inteligentes, a los más activos, a los más capaces, todo lo cual sería a la vez injusto y desastroso, y a los menos escrupulosos, lo que desde luego se podría hacer sin perjuicio para la sociedad.

Adolecen las democracias de un prejuicio contra la desigualdad que malgasta mucha energía social. La desigualdad no puede borrarse de la faz de la vida, ni conviene que se borre. Claro está que no se trata de los privilegios concedidos por la ley o arrancados al poder público. Nadie puede defender tales cosas, que son, dicho sea de paso, eminentemente antisociales. Pero que la vida colectiva no puede concebirse sin desigualdad de hecho y que está bien que así sea, es evidente. La desigualdad nace con el hombre. Hermanos llegados al mundo bajo el mismo techo y con la misma sangre y educados en el mismo hogar desarrollan las curvas de su vida en direcciones diferentes, se elevan a diferentes alturas, fundan familias que difieren tan profundamente como las de hombres mutuamente extraños. La desigualdad inicial de clase está sometida a un proceso constante de corrección, cuyo secreto estriba precisamente en la libertad individual, que produce en el incapaz la insuficiencia para sostener una situación demasiado alta y la decadencia consiguiente, y en el capaz el exceso de suficiencia para resignarse a una posición demasiado baja y la consiguiente ascensión. Mediante este mecanismo, se produce una especie de mutua permeación entre clases, **de modo que individuos de las clases manuales pasan a la burguesía, mientras individuos de la burguesía pasan a las clases manuales.** Por otra parte, la frontera es confusa, produciéndose zonas frecuentes en donde lo económico y lo social no coincide, y así se dan clases manuales de condición económica muy superior a clases burguesas. Pero aun sin que existiesen estas atenuaciones y complicaciones de la desigualdad, la desigualdad es un hecho social, que nada ni nadie puede corregir, ni siquiera la mano vigorosa de la dictadura comunista.

Si es permitido volver a recurrir a la física, la desigualdad en la sociedad humana ejerce una función tan esencial como en todos los aspectos de la vida que la física nos describe. Ya sea en el juego de las aguas y de

los cuerpos sólidos en la orografía, ya sea en la física del calor o en la de la electricidad, todo lo que vive y se mueve, la energía, en una palabra, no es más que una manifestación de las diferencias de nivel. Suprimase la diferencia de nivel, y desaparecen el molino, la fuerza hidroeléctrica, la máquina de vapor, la dinamo; pero hay más: suprimase la diferencia de nivel, y no quedan ni montañas, ni mar, ni ríos; desaparece la circulación del agua, que es a la tierra lo que la de la sangre al cuerpo vivo, y el planeta se convierte en un sepulcro perdido en el vacío. **Las diferencias de nivel en una sociedad no tienen importancia menor. La sociedad vive gracias al juego de tensiones que se forman en su seno a causa de sus diferencias de nivel.** Sin la desigualdad, por lo tanto, la vida colectiva perdería todo su valor como campo de experiencia. Toda la trama de la vida está hecha de diferencias. Toda la cultura colectiva e individual, el arte, el amor, la historia quedarían empobrecidas sin las desigualdades de la vida, y el esfuerzo ascendente, que es uno de los instintos más profundamente arraigados en la sociedad, desaparecería, quedando el conjunto reducido a un promedio que necesariamente habría de ser modesto.

Por otra parte, **la desigualdad implica a la base social un límite de peligro, la línea tan temida de la necesidad. Ahora bien; la necesidad es un elemento indispensable de la vida tanto colectiva como individual.** Es esta una idea demasiado dura para las democracias liberales que no gusten oír de ella. Pero el daño que se ha hecho a las democracias por los trabajadores intelectuales sin valor para llevar su pensamiento hasta el fin es incalculable. **La necesidad es al mundo social como la gravedad es al mundo físico.** El peso, la ley que obliga a todas las cosas a caer al suelo, es tan banal en sus manifestaciones cotidianas, que apenas si nos damos cuenta de la enorme importancia de su papel en la mecánica de las cosas. Toda la vida material se funda en la existencia de la ley de la gravedad, y aunque parece que sea un freno y hasta un estorbo para la vida, el peso es en lo material y físico su resorte más vigoroso. Quien lo dudare, dedique tan sólo unos minutos de reflexión al fenómeno más natural y humilde de la vida mecánica: el hecho de que el agua, de por sí, busca siempre su nivel más bajo. Pues de igual modo **la ley que hace que el hombre caerá en sociedad hasta lo más bajo si no aplica su energía diaria a sostenerse en su nivel en el resorte más poderoso de la vida colectiva, y si desapareciera, morirían la sociedad y el individuo en rápida decadencia.**

El Estado que se propone abolir la necesidad afemina a sus ciudadanos. Bernard Shaw, que no recusará los comunistas, ha clavado los dardos de su acerada sátira en el sistema, hoy en boga en Inglaterra, de **seleccionar los muchachos más inteligentes, y por un medio de becas irlos elevando hasta el ápice escolar y universitario** sin esfuerzo alguno de índole material, lanzándolos luego a la vida con el carácter sin desarrollar, precisamente por haberles faltado toda ocasión para la lucha. Es posible que en todo esto el brillante irlandés se haya dejado llevar de su fogosidad intelectual; la educación sin esfuerzo financiero, aparte el sistema que Bernard Shaw

denuncia y que se aplica a las clases pobres, es, al fin y al cabo, el que se emplea en el caso de los estudiantes ricos, y sin embargo, hay entre ellos una proporción relativamente alta de caracteres vigorosos. Tampoco se quiere decir aquí, como en lugar apropiado se verá, que los que van cayendo al pie de la escala social hayan de perecer en pobreza y hambre. Basta con dejar sentado, por razones de principio, que en su hora se desarrollarán en proposiciones concretas, que la necesidad tiene su lugar necesario y legítimo en un plan sensato y racional de vida colectiva, porque, desde el punto de vista individual, que es el que por ahora estamos considerando, es uno de los resortes más poderosos de la experiencia. **No será ni sincero ni consecuente el abogado de la libertad que no reconozca la necesidad como el reverso de la medalla, pues libertad implica riesgo, y riesgo, pérdida.**

Vino a nosotros la idea de desigualdad mientras discutíamos el segundo de los fundamentos de la libertad individual: el del ámbito de la actividad individual. Pero también se relaciona estrechamente con la libertad si se considera ésta bajo su tercer punto de vista que pudiéramos llamar el espacio necesario para la función. Este es, desde luego, el aspecto de la libertad, en el que se manifiesta más claramente su polarización con la autoridad. El individuo, como miembro de la colectividad, tiene que cumplir ciertas funciones. Estas funciones implican ciertos poderes o libertades. Es menester que el individuo los tenga. Constituyen su libertad funcional y se traducen en desigualdades funcionales. Pero en este plano, el ajuste es relativamente fácil, y el equilibrio entre la sociedad y el individuo se establece automáticamente, ya que aquí el individuo actúa como representante de la sociedad.

***Tomado de: "Anarquía o Jerarquía".
Aguilar. 1936**

FORO DE NORTE

La
personalidad
de
Félix
Martí
Ibáñez

El doctor Félix Martí Ibáñez es uno de tantos hombres que nacen en algún rinconcito de la Hispanidad, y que por las circunstancias de la vida se han visto precisados a dispersarse por el mundo en busca de fortuna. Al cabo de años de contratiempos, soledades y trabajos que solamente ellos guardan para sí, algunos llegan a destacar en sus actividades, amoldándose y haciendo suyo el medio que los acogió, mas nunca olvidan aquel terruño bañado por un mar de recuerdos, y en el que la brisa de la nostalgia arrulla sus sentimientos.

A toda persona se le conoce por su obra, pero el escritor exhibe su alma, y en la de este hombre encontramos los destellos del genio y la voluntad de un Cajal o un Marañón. Interpretémoslo pues a través de sus propias palabras.

¡Ay dulce y cara España,
madrasta de tus hijos verdaderos,
y con piedad extraña
piadosa madre y huésped de extranjeros!
Envidia en ti me mata,
que toda patria suele ser ingrata.

Lope de Vega

Félix Martí Ibáñez, en sus ensayos nos dice: "Me crié en una tradición de grandes oradores y conferenciantes". Esta declaración nos abre las puertas de la reflexión para contemplar una de las figuras intelectuales de mayor rango en el mundo de las letras castellanas. Su encuentro, "siendo estudiante de Medicina, con los escritos de Ortega y Gasset tuvo la intensidad de una descarga eléctrica". Al leer un volumen de **El Espectador** (sintió) "rasgarse el cielo oscuro por una centella de arco iris". Y reconoció: "Mi vida se hizo súbitamente más rica y mi alma más valiosa en densidad moral". Más tarde en la vida, don Félix habría de escribir uno de los mejores ensayos que sobre Ortega se han publicado: **Más que un hombre un castillo**, que tuvimos el privilegio de reproducir en NORTE. (Cuadragésimo aniversario).

El ansia de lectura la demostró desde su infancia: "Yo leí de muchacho los veintitantos tomos de la traducción española que Blasco Ibáñez hizo del Dr. Mar-drus" (quien a su vez había traducido **Las mil y una noches** del árabe al francés). El gigantesco acervo de conocimientos adquiridos fue, sin duda, lo que lo impe-lió más tarde (quizá a los 26 años) a sublimar su voca-ción literaria y retórica, logrando con el tiempo algo muy difícil: "pocas personas pueden ser buenos orado-res y buenos escritores".

Fiel a los dictados de la hidalguía española, salió nuestro orador al antiguo y conocido campo de Mon-tiel para empezar su gloriosa aventura. Había encon-trado su auténtico ser, estaba viviendo a sí mismo, vivía de verdad porque vivía su vocación. Este querer ser él mismo; este ser heroico, develaba su carácter intrínseco: sublimando su esfuerzo espiritual, desarrollando su ta-lento innato, buscando la misma esencia de la libertad individual.

Quién pudiera haber estado escuchándole alguna de aquellas "mil conferencias, charlas, discursos y aren-gas, con frecuencia improvisados, y siempre —fiel a la tradición oratoria española— sin ayuda de una sola nota escrita". Y como bien lo señala el propio Martí Ibáñez "... no hay que olvidar que la oratoria en Es-paña —tierra de oradores— requiere que el discurso sea erudito, florido, lírico, arquitectónico, sinfónico, emo-tivo, humorístico, ideológico, inspirado e inflamado".

Hubo ocasión en que durante cuatro horas impro-visó ante sesenta mil espectadores en un coso taurino; mas aquella pasión extrovertida habríase de convertir en su primera época de exilio en abstracción intelectual. Con un dejo de profunda melancolía nos confiesa en uno de los ensayos sobre sus viajes, que es el de "los contadores de cuentos —el único oficio en el mundo que envidio, ese noble arte de ganarse la vida contando cuentos ante un público embebido y apasionado".

Es evidente que después de la primera época en el destierro, Martí Ibáñez vuelve a ejercitar su dote oratoria como Director y Profesor del Departamento de Historia de la Medicina del "New York Medical College", y ya como director de sus revistas médicas, desarrolla una intensa actividad literaria y se vuelca a dar confe-rencias por todo el mundo. Recuerda el literato: "Du-rante mi primera época (¡dificilísima!) de crearme una nueva vida en este magnífico 'Continente de la espe-ranza', como lo llamó José Martí, las traducciones que realizaba anualmente, constituían mi principal medio de vida". Incluyendo las que le hizo a Somerset Maugham quien "Como gentil reconocimiento a mi labor me re-galó el manuscrito original de **Zurbarán**, que conservo como un tesoro".

Martí Ibáñez se llama a sí mismo el viajero ino-cente en sus incansables correrías por todo el orbe, mas esa inocencia da pábulo a una caza constante de motivos y de ideas que pululan en su redor, como un arquero que dispara certero hacia su presa. Tan pronto nos vemos envueltos en un problema ferroviario en Ber-lín, hostilizados por la policía en Camboya, o deleitán-donos con un sabroso "curry" en Tailandia. El mismo

lo reconoce: "...sólo una selecta minoría posee el preciado don del arte de la aventura, el hecho concreto de viajar, buscar y explorar". Y nuestro médico posee ese don que busca como el aliento vital, como una necesidad impostergable, como una compulsión espiri-tual, y al igual que Quijana se pone "en ocasiones y peligros donde acabándolos cobrase eterno nombre y fama".

Así pues, tenemos aquí a otro gran hombre ibérico que ha sido el artífice de su ventura, y que cabalga "...en las imperecederas alas de Pegaso, surcando los dominios artísticos de la música, la pintura, la poesía o la literatura..."

Obras del Dr. Félix Martí Ibáñez

LA FLECHA DE CRISTAL

LAS PAGODAS

VIAJE ALREDEDOR DE MI MISMO

DE NOCHE BRILLA EL SOL

LOS BUSCADORES DE SUEÑOS

SURCO

OBRA. Agotada

ENSAYO SOBRE LA PSICOLOGIA Y FISIOLOGIA MISTICAS

DE LA INDIA. Agotada

YO, REBELDE. Agotada

AVENTURA. Agotada

MENSAJES A LA MUJER. Agotada

MEDITACION DEL MAR. Agotada

LOS MILAGROS CURATIVOS EN LA HISTORIA DE LA

MEDICINA. Agotada

HIGIENE SEXUAL. Agotada

TO BE A DOCTOR

THE YOUNG PRINCES

THE RACE AND THE RUNNER

THE SHIP IN THE BOTTLE

JOURNEY AROUND MYSELF: IMPRESSIONS AND TALES

OF TRAVELS AROUND THE WORLD: JAPAN, HONG

KONG, MACAO, BANGKOK, ANGKOR, LEBANON

WALTZ AND OTHER STORIES

ALL THE WONDERS WE SEEK: THIRTEEN TALES OF SURPRISE AND PRODIGY

THE CRYSTAL ARROW: ESSAYS ON LITERATURE, TRAVEL, ART, LOVE, AND THE HISTORY OF MEDICINE

CENTAUR: ESSAYS ON THE HISTORY OF MEDICAL IDEAS

ARIEL: ESSAYS ON THE ARTS AND THE HISTORY AND PHILOSOPHY OF MEDICINE

A PRELUDE TO MEDICAL HISTORY

MEN, MOLDS, AND HISTORY

THE ADVENTURE OF ART

THE PATIENT'S PROGRESS (Editor)

TALES OF PHILOSOPHY (Editor)

THE EPIC OF MEDICINE (Editor)

THE PAGEANT OF MEDICINE (Editor)

HENRY E. SIGERIST ON THE HISTORY OF MEDICINE (Editor)

HEALTH AND TRAVEL (Editor)

HISTORY OF AMERICAN MEDICINE (Editor)

MEDICAL WRITING (Editor)

MEDICINE AND WRITING (Editor)

FORO DE NORTE

Sobre el porvenir histórico de Iberoamérica

Félix
Martí
Ibáñez

El porvenir histórico de Iberoamérica, antaño una esperanza para el mundo, como dijera José Martí, está hoy día asentado sobre un firme subsuelo de alentadoras realidades.

Durante muchos siglos Iberoamérica fue simplemente un puñado de pueblos unidos por la geografía y ensartados como las perlas en un collar por el hilo de oro de la lengua española. Pero la eficacia de Iberoamérica como conjunto de naciones ligadas por un destino común no se desplegaba con todo el vigor deseable. Hoy día, Iberoamérica es ya una promesa que se ha cumplido y que está embistiendo el horizonte histórico de nuestro tiempo para abrir en él la brecha de un portentoso futuro para los pueblos iberoamericanos.

Para realizar plenamente su misión en la Historia, Iberoamérica precisa contar con tres realidades ineludibles: la tradición española de lengua y raza, de arte y cultura, en la que se basa la civilización iberoamericana, básica realidad ésta, pues la fortaleza de una nación no reside en la pujanza de sus armas sino en las mentes y los corazones de sus ciudadanos; el deber y el derecho de cada pueblo hispánico de decidir su futuro histórico, de determinar el rumbo de su nao política, de organizar cada país en una vasta empresa colectiva que reúna todas las voluntades en el noble empeño de hacer nación y estar a la altura de los tiempos modernos, siendo inaplazable el elevar el nivel cultural y económico de los habitantes de las áreas rurales sin los cuales no es posible que una nación se realice a sí misma; y el deber, cada día más perentorio, de incorporar Iberoamérica, como un conjunto de pueblos jóvenes y vigorosos, de ardiente entusiasmo y castiza solera, al acervo de los pueblos civilizados de todo el planeta.

Iberoamérica puede y debe intervenir cada día más hondamente en el trazado de los surcos internacionales en los que debe sembrarse, lanzándola a boleo, la semilla de la paz y el bienestar futuros de la humanidad. En este sentido, falta aún mucho por hacer. La unidad en la diversidad de regímenes políticos, costumbres, economía y sobre todo cultura, de cada país iberoamericano, no debe sino apretar más estrechamente ese magno conjunto de los pueblos de las grandes hazañas y los quijotescos empeños, convirtiéndolo en un haz de naciones dispuestas a dejar una cicatriz de luz sobre la faz de la humanidad en nuestro siglo.

Yo tengo gran fe en el porvenir histórico de Iberoamérica cuyos dilatados horizontes he contemplado con pasmo de admiración y con orgullo de español nato. El padre de la Fisiología, Claudio Bernard, dijo una vez: "El arte soy **yo**; la ciencia somos **nosotros**. Así, todo hispanoamericano debe sentirse un **yo**, un artista de su individual e intransferible destino en el tiempo y el espacio, y un **nosotros** en sus relaciones con los demás pueblos iberoamericanos, que tantas cosas y tan egregias —si se sabe pensar en grande— pueden hacer por el destino de la Humanidad en el horizonte de la Historia.

Félix Martí Ibáñez un español universal

Nació en Cartagena, España. Se doctoró en la Universidad de Madrid, y reside en Estados Unidos desde 1939, donde desarrolla una actividad literaria, descollando como un gran escritor y novelista, habiendo alcanzado además, por su especialidad, renombre universal como médico psiquiatra e historiador de la Medicina.

Aparte de haber escrito centenares de artículos y ensayos, es el doctor Martí Ibáñez fundador y director de la más importante revista médica, cultural e histórica de los Estados Unidos, que además tiene ediciones en Hispanoamérica: MD en Español, Canadá: MD Canadá y la más reciente: MD Australia, habiendo fundado la casa MD Publications Inc. en 1950.

Martí Ibáñez es miembro de la mayoría de las entidades médicas, históricas y literarias internacionales, habiendo recibido por su denodada labor en el campo de la educación médica la Orden de Carlos J. Finlay. Sus trabajos han aparecido en revistas norteamericanas tan famosas como Cosmopolitan, Town and Country, Esquire, Fantasy y Science Fiction.

El consejo directivo del Frente de Afirmación Hispanista, A. C. acordó hacer entrega este año de la medalla de oro "José Vasconcelos", a este médico, literato, historiador, pedagogo, orador y preclaro hispanista.

FORO DE NORTE

retórica
Urbínista

Con toda reverencia pongo el signo de la Cruz en este lugar donde principia mi información, ayuna de autoridad, pero caudalosa de buenas intenciones; requiero la perezosa péñola, que ha tanto tiempo sufre dolencias de abandono y desdén, y a Dios me encomiendo como es de rigurosa obligación en un buen cristiano antes de emprender cualquier obra, que, por humana, tendrá que ser perecedera y caduca, y con mayor motivo si, como esta que ahora acometo, es tan sólo de pasatiempo vano y de ligera, aunque inocente frivolidad.

Escasas son mis luces, que nunca pudo parangonarse con las rutilantes estrellas de otros ingenios el cada día menguado candil de mi entendimiento; **mas he de confesar para desahogo de mi conciencia, descargo de mis culpas y disculpa de mi osadía**, que mi larga vida en la república de las letras me ha permitido afinar mi gusto y aislar y bruñir las asperezas de mi caletre en el trato de los príncipes y señores del arte. Y no tanto lo que leí y lo que medité me han dado el triunfo, sino mis continuas zozobras, mis incesantes contratiempos, mis amargos desencantos, los golpes arteros de la suerte, los asaltos y acechanzas de la ruindad, los biliosos mordiscos de la envidia; y en medio de todo, y encima de todo, la fidelidad y constancia de mi corazón, **que no ha cesado de rendir vasallaje y culto a la señora Belleza**. Mi aula fue el mundo; mi maestro, el dolor; después de sangriento vejamen y prueba prolongada, alcancé el grado de doctor en la universidad de la experiencia.

Con ese ilusorio título ocupo este sitio y me codeo con los magistrados y poetas que aquí han venido a

loar —éstos con sutiles y suaves músicas, y aquellos con graves y sesudas sentencias— un libro admirable, devotamente compuesto por una **fantasía enamorada de la vetusta existencia virreinal**, y escrito, por una mano de mórbida delicadeza y de mate blancura, y que se diría que, como la de un retrato de Van Dyck, sale, con muelle actitud, de una diáfana corola de encajes.

Es esta narración de tan sabrosa lectura y de tan inevitable entretenimiento, que más parece obra pensada y llevada a término por maduro y hábil letrado, que no fruto de mozo y lozano ingenio.

Porque en trabajo de apariencia puramente imaginativa, se esconde, como diamante envuelto en gasa, una sólida y espléndida erudición.

Artífice paciente labró estos primores de dicción, combinó estos matizados diseños verbales, buscó y halló estos vocablos antiguos, estos nombres de cosas viejas, estos epítetos arcaicos; pero en sus escudriños y atisbaduras acompañado estuvo el artífice del archivero que sabe de las búsquedas entre cronicones carcomidos y polvorientos legajos, y del anticuario que conoce la autenticidad de un arcón segoviano, de una espada toledana, de una virgen de Morales o de una sagrada escultura de Pedro de Mena. Y el artista, y el archivero, y el anticuario, juntábanse en los rincones sombreados de esta sencilla historia, que se llama **Ejemplo**, para disponer, con el mejor donaire posible, estas graciosas decoraciones de costumbres añejas, tan vivas, a pesar de su vetustez, que brillan como rescoldo de lumbre recién atizada.

La acción corre por las páginas del **Ejemplo** como linfa que, por bajar de suaves y tendidas laderas, no lleva prisa por atravesar las llanuras.

Transflorada y lenta va la acción, y por eso permite, a los ojos, que se recreen en las náufragas rosas de los símiles que, como volcadas vasijas de nácar, arrastra la corriente, o a los labios sitibundos, que se inclinan a beber frescura de poesía en los cristales del estilo. Es así como puede recordarse el galante soneto del bachiller Tomé de Burguillos:

**¡Oh, pinturas del Cielo, milagrosas!
¿Quién vio jamás transformaciones tales:
beber cristales y volverse rosas?**

El enredo de la fábula posee la simplicidad turbadora de una conseja. En noche de ventisca, frente al diabólico fogón, las viejas se apeñuzcan y cuentan historias y sucedidos, como esta leyenda popular que el joven **prosador** Don Artemio de Valle Arizpe supo aderezar con tan sabias y coruscantes galas. Leyenda es, en efecto, y podría reducirse a los diez renglones que glosan un retablo de trance milagroso y repentina contrición. Pero es que el asunto, de por sí tan untado de algalia de siglos, es un pretexto para reconstruir con minucioso cuidado la vida, por mitad conventual y hampona, de aquesta Nueva España, en la que florecieron, transplantados a la vez, los lirios de la devoción y de la piedad y las satánicas semillas de la concupiscencia y el pecado.

Retratar fielmente, como lo haría pincel experto en rara miniatura, ya la casa solariega, ya el susurrante locutorio, o el altar churrigueresco y sombrío, o la reja del coro, apretada y erizada de garfios, o el jardín de árboles añosos y tapias aterciopeladas de musgo; ir levantando, sobre los efímeros basamentos de una imaginaria aventura la columnata airosa y firme de una realidad pretérita; hacer en fin, como se dice ahora, **estudio de ambiente**, no es cosa baladí, quebradiza o deleznable, que puede verse con indiferencia y juzgarse con menosprecio.

El autor de este libro debe sentir el noble orgullo de haber echado sobre cada página el vaho del ensueño, que todo lo embellece y abriga como translúcida neblina de amanecer. Virtud y prodigio de poeta son éstos de renovar lo maltrecho, avivar lo marchito, aclarar lo opaco, y poner en pequeñeces y minucias esa **fermosa cobertura**, de que nos habla el **proemio** del buen Marqués, del galante caballero, que **faciendo la vía** por tierra fragosa y vencido del sueño, aún tuvo alientos para desmontarse del enjaezado corcel y besar apasionadamente, por entre los floridos y encubridores sotos, a una garrida y rubicunda vaquera. Y es que Don Iñigo López de Mendoza era maestro en extender sobre los más vulgares episodios del vivir la **cobertura** de la idealidad y la ilusión.

Y así este juvenil narrador de antiguallas se complace en revestir sus evocaciones con los encantados ropajes de la fantasía, para elevar, en tal guisa, las miserias, y tapar los abajamientos, y sahumar con alhucemas líricas los humores pestilenciales, propios de la humana naturaleza.

Esta inclinación, esta disposición del ánimo a verlo todo bajo platónico y azul lente, que con luces y reflejos de cielo entinta lo grosero del vivir y pone **cenefas** de iris en los contornos de la sombra, es claro indicio del refinamiento y agudeza de los sentidos y de la **ingénita aristocracia del espíritu**.

Por eso, y por enseñar con harta elocuencia lo que vale y puede la cultura, cuando, para realizar labor de belleza, se une al sentimiento del arte, es este libro merecedor de alabanza y digno de enaltecimiento y encomio; pues en él, ni entra la torpeza de la pasión para menoscabo y deslustre del piadoso y edificante ejemplo, ni se entrometen voces espurias o giros extranjeros para mengua de la galanura y gracia del relato.

Prepárate, lector devoto de las cosas que hermocean la existencia sin alterar la paz del corazón y que se entregan a los hombres con blanda mansedumbre, para ofrecerles por un instante bálsamo de olvido a quebrantos y desazones; prepárate, lector al solaz puro y amable de una lectura que, ni sacudirá tus nervios, ni alterará el reposo de tu conciencia, ni moverá tu entendimiento con hormigueos de tentación y malicia, y que, por modo natural y sincero, te va a producir un encanto semejante al que te embarga cuando aspiras una flor recién cortada u oyes cantar un pájaro en la soledad de los jardines.

Aunque, por discreto, no lo has menester, he de advertirte que en esta fantástica historia de Don Rodrigo

de Aguirre no encontrarás hondas disquisiciones de Metafísica, ni grandes y asombrosas doctrinas que te descubran los misterios y reconditeces del ánimo, como los que exornan y subliman el **Castillo interior**, de la Doctora avilesa. Todo aquí es labor de arte plástico, y no aspira sino a delinear en tu imaginación lienzos animados y fascinaciones pintorescas de una edad que pasó, dejando en nuestras moradas y templos, en nuestras costumbres y en nuestras entrañas, una huella indeleble que forma la esencia misma de nuestro carácter y sella, tal vez para siempre, los blasones de nuestra estirpe.

No de otro modo fueron escritas obras de índole semejante a la de ésta. La que se encumbra por encima de todas las de su linaje, la famosa crónica de «La gloria de Don Ramiro» ¿qué es más que sala real, de cuyos muros penden suntuosos y ricos tapices, **que reproducen, con maravillosos colores y dibujos perfectos, la España altiva y fiera**, radiante y sombría, devota y pícara, cruel y generosa de Don Felipe el Prudente?

Y nada más te digo, y lo dicho hasta aquí tan sólo tuvo por móvil irritar tu curiosidad y castigar tu impaciencia, porque bien sé que los deseos contenidos hacen más dulce y regalado el fruto.

Por quien soy te juro que en cuanto te llevo informado, puede haber yerro; mentira no, ni mala intención, ni mucho menos perversidad solapada o encubierto engaño: lo que pensé y sentí durante el examen de este **Ejemplo**, va expresado con miramiento, y, si te place la confesión, con amaneramiento. Pero, dentro de la forzada sutileza no has de hallar, **si bien nacido eres, y por tal te fio**, sino el entusiasmo sincero y la verdadera admiración. **Laus Deo.**

Luis G. Urbina

* Tomado de **Ejemplo**. Artemio del Valle.

FORO DE NORTE

La previsión del futuro

José
Ortega
y Gasset

Si cada generación consiste en una peculiar sensibilidad, en un repertorio orgánico de íntimas propensiones, quiere decirse que cada generación tiene su vocación propia, su histórica misión. Se cierne sobre ella el severo imperativo de desarrollar esos gérmenes interiores, de informar la existencia en torno según el módulo de su espontaneidad. **Pero acontece que las generaciones, como los individuos, faltan a veces a su vocación y dejan su misión incumplida.** Hay, en efecto, generaciones infieles a sí mismas, que defraudan la intención histórica depositada en ellas. En lugar de acometer resueltamente la tarea que les ha sido prefijada, sordas a las urgentes apelaciones de su vocación, prefieren sestear alojadas en ideas, instituciones, placeres creados por las anteriores y que carecen de afinidad con su temperamento. Claro es que esta diserción del puesto histórico no se comete impunemente. La generación delincuente se arrastra por la existencia en perpetuo desacuerdo consigo misma, vitalmente fracasada.

Yo creo que en toda Europa, pero muy especialmente en España, es la actual una de estas generaciones desertoras. Pocas veces han vivido los hombres menos en claro consigo mismos, y acaso nunca ha soportado la humanidad tan dócilmente formas que no le son afines, supervivencias de otras generaciones que no responden a su latido íntimo. De aquí el comienzo de apatía tan característico de nuestro tiempo por ejemplo, en política y en arte. Nuestras instituciones como nuestros espectáculos son residuos anquilosados de otra edad. Ni hemos sabido romper resueltamente con esas desvirtuadas concreciones del pasado, ni tenemos posibilidad de adecuarnos a ellas.

Por ser tales las circunstancias, un sistema de pensamientos como el que desde hace años expongo en esta cátedra no puede ser fácilmente comprendido en su intención ideológica, en su fisonomía interior. Se aspira en él, tal vez sin lograrlo, a cumplir con toda pulcritud el imperativo histórico de nuestra generación. Pero nuestra generación parece obstinada radicalmente en desoír las sugerencias de nuestro común destino. He llegado por fuerza al convencimiento de que aun los mejores de ella, salvo muy contadas excepciones, no sospechan siquiera que **en nuestro tiempo la sensibilidad occidental hace un viraje, cuando menos, de un cuadrante.** He aquí por qué considero necesario anticipar en esta primera lección algo de lo que, a mi juicio, constituye el tema esencial de nuestro tiempo.

¿Cómo es posible que se le desconozca tan por completo? Cuando al conversar sobre política con algún coetáneo «avanzado», «radical», «progresista» —para ponernos en el mejor caso— surge la inevitable discrepancia, piensa nuestro interlocutor que esta discrepancia sobre materias de gobierno y Estado es propiamente una divergencia política. Mas padece un error: nuestro desacuerdo político es cosa muy secundaria, y carecería por completo de importancia si no sirviese de manifestación superficial a un disenso mucho más profundo. No nos separamos tanto en política como en los principios mismos del pensar y del sentir. Antes que las doctrinas del derecho constitucional, nos distancia una diferente

biología, física, filosofía de la historia, ética y lógica. La posición política de tales contemporáneos es consecuencia de ciertas ideas que juntos recibimos de los que fueron nuestros maestros. Son ideas que tuvieron plena vigencia hasta 1890. ¿Por qué se han contentado con insistir en los pensamientos recibidos, a pesar de notar reiteradamente que no coinciden con su espontaneidad? Prefieren servir sin fe bajo unas banderas desteñidas a cumplir el penoso esfuerzo de revisar los principios recibidos, poniéndolos a punto con su íntimo sentir. Lo mismo da que sean liberales o reaccionarios: en ambos casos son rezagados. **El destino de nuestra generación no es ser liberal o reaccionaria sino precisamente desinteresarse de este anticuado dilema.**

No es admisible que las personas obligadas por sus relevantes condiciones intelectuales a asumir la responsabilidad de nuestro tiempo vivan, como el vulgo, a la deriva, atenuadas a las superficiales vicisitudes de cada momento, sin buscar una rigurosa y amplia orientación en los rumbos de la historia. Porque esta no es un puro azar indócil a toda previsión. No cabe, ciertamente, predecir los hechos singulares que mañana van a acontecer; pero tampoco sería de verdadero interés pareja predicción. Es, en cambio, perfectamente posible prever el sentido típico del próximo futuro, anticipar el perfil general de la época que sobreviene. Dicho de otra manera: acaecen en una época mil azares imprevisibles; pero ella misma no es un azar, posee una textura fija e inequívoca. Pasa lo propio que con los destinos individuales: nadie sabe lo que le va a acontecer mañana, pero sí sabe cuál es su carácter, sus apetitos, sus energías y, por tanto, cuál será el estilo de sus reacciones ante aquellos accidentes. Toda vida tiene una órbita normal preestablecida, en cuya línea pone el azar, sin desvirtuarla esencialmente, sus sinuosidades e indentaciones.

Cabe en historia la profecía. Más aún: la historia es sólo una labor científica en la medida en que sea posible la profecía. **Cuando Schlegel dijo que el historiador es un profeta del revés, expresó una idea tan profunda como exacta.**

La interpretación de la vida que tenía el hombre antiguo, en rigor, anula la historia. Para él, la existencia consistía en un irle pasando a uno cosas. Los acontecimientos históricos eran contingencias extrínsecas que caían sucesivamente sobre tal individuo o tal pueblo. La producción de una obra genial, las crisis financieras, los cambios políticos, las guerras eran fenómenos de un mismo tipo, que podemos simbolizar en la teja que aplasta a un transeúnte. De esta suerte, el proceso histórico es una serie de peripecias sin ley, sin sentido. No es posible, por tanto, ciencia histórica, ya que ciencia sólo es posible donde existe alguna ley que pueda descubrirse, algo que tenga sentido y que, por tenerlo, pueda ser entendido.

Pero la vida no es un proceso extrínseco donde simplemente se adicionan contingencias. La vida es una serie de hechos regida por una ley. Cuando sembramos la simiente de un árbol prevemos todo el curso normal de su existencia. No podemos prever si el rayo vendrá o no a segarle con su alfanje de fuego colgado al flanco

de la nube; pero sabemos que la simiente de cerezo no llevará follaje de chopo. Del mismo modo el pueblo romano es un cierto repertorio de tendencias vitales que se van desenvolviendo en el tiempo, paso a paso. En cada estadio de este desarrollo se halla preformado el subsecuente. La vida humana es un proceso interno en que los hechos esenciales no caen desde fuera sobre el sujeto —individuo o pueblo—, sino que salen de éste, como de la semilla fruto y flor. Es, en efecto, un azar que en el siglo I antes de Jesucristo viviese un hombre con el genio singular de César. Pero lo que César hizo brillantemente con su genio singular lo hubieran hecho sin tanta brillantez ni plenitud otros diez o doce hombres, cuyos nombres conocemos. Un romano del siglo II antes de Jesucristo no podía prever el destino unipersonal que fue la vida de César, pero sí podía profetizar que el siglo I antes de Jesucristo sería una época «cesarista». Con uno u otro nombre, el «cesarismo» era una forma genérica de vida pública que venía preparándose desde tiempo de los Gracos. Catón profetizó bien claramente los destinos de aquel futuro inmediato.¹

Por ser la existencia humana propiamente vida, esto es, proceso interno en que se cumple una ley de desarrollo, es posible la ciencia histórica. A la postre, la ciencia no es otra cosa que el esfuerzo que hacemos para comprender algo. Y hemos comprendido históricamente una situación cuando la vemos surgir necesariamente de otra anterior. ¿Con qué género de necesidad—física, matemática lógica? Nada de esto: con una necesidad coordinada a éstas, pero específica: la necesidad psicológica. La vida humana es evidentemente vida psicológica. Cuando nos cuentan que Pedro, hombre íntegro, ha matado a su vecino, y luego averiguamos que el vecino había deshonrado a la hija de Pedro, hemos comprendido suficientemente aquel acto homicida. La comprensión ha consistido en que vemos salir lo uno de lo otro, la venganza de la deshonra, en inequívoca trayectoria y con evidencia pareja a la que garantiza las verdades matemáticas. Pero con la misma evidencia, al saber la deshonra de la hija, pudimos predecir antes del crimen que Pedro mataría a su vecino. En este caso se ve con toda claridad cómo al profetizar el futuro se hace uso de la misma operación intelectual que para comprender el pasado. En ambas direcciones, hacia atrás o hacia adelante, no hacemos sino reconocer una misma curva psicológica evidente, como al hallar un trozo de arco completamos sin vacilación su forma entera. Creo, pues, que no parecerá aventurada la expresión antecedente, según la cual la ciencia histórica sólo es posible en la medida en que es posible la profecía. Cuando el sentido histórico se perfecciona aumenta también la capacidad de previsión.²

Pero, dejando a un lado todas las cuestiones secundarias que la pulcra exposición de este pensamiento plantearía, reduzcámonos a la posibilidad de prever el inmediato futuro. ¿Cómo proceder en tal empresa?

Es evidente que el próximo futuro nace de nosotros y consiste en la prolongación de lo que en nosotros es esencial y no contingente, normal y no aleatorio. En rigor bastaría, pues, con que descendiésemos al propio

corazón y, eliminando cuanto sea afán individual, privada predilección, prejuicio o deseo, prolongásemos las líneas de nuestros apetitos y tendencias esenciales hasta verlas converger en un tipo de vida. Pero yo comprendo que esta operación, en apariencia tan sencilla, no lo es para quien no está habituado a los rigores y precisiones del análisis psicológico. Nada menos habitual, en efecto, que esa torsión de la mente hacia adentro de sí misma. El hombre se ha formado en la lucha con lo exterior, y sólo le es fácil discernir las cosas que están fuera. Al mirar dentro de sí se le nubla la vista y padece vértigo.

Pero yo creo que hay otro procedimiento objetivo para descubrir en el presente los síntomas del porvenir.

He dicho antes que el cuerpo de las épocas posee una anatomía jerarquizada, que en él hay ciertas actividades primarias y otras secundarias, derivadas de aquéllas. Según esto, los caracteres que dentro de veinte años hayan llegado a manifestarse en las actividades secundarias de la vida, que son las más patentes y notorias, habrán comenzado ya hoy a insinuarse en las actividades primarias. La política, por ejemplo, es una de las funciones más secundarias de la vida histórica, en el sentido de que es mera consecuencia de todo lo demás³. Cuando un estado de espíritu llega a informar los movimientos políticos, ha pasado ya por todas las demás funciones del organismo histórico. La política es gravitación de unas masas sobre otras. Ahora bien: **para que una modificación de los senos históricos llegue a la masa, tiene que haber antes influido en la minoría selecta. Pero los miembros de ésta son de dos clases: hombres de acción y hombres de contemplación.** No es dudoso que las nuevas tendencias, todavía germinantes y débiles, serán percibidas primero por los temperamentos contemplativos que por los activos. La urgencia del momento impide al hombre de acción sentir las vagas brisas iniciales que, por el pronto, no pueden henchir su práctico velamen.

En el puro pensamiento es, por consiguiente, donde imprime su primera huella sutilísima el tiempo emergente. Son los leves rizos que deja en la quieta piel del estanque el sopro primerizo. **El pensamiento es lo más flúido que hay en el hombre; por eso se deja empujar fácilmente por las más ligeras variaciones de la sensibilidad vital.**

En suma: la ciencia que hoy se produce es el vaso mágico donde tenemos que mirar para obtener una vislumbre del futuro. Las modificaciones, acaso de apariencia técnica, que experimentan hoy la biología o la física, la sociología o la prehistoria, sobre todo la filosofía, **son los gestos primigenios del tiempo nuevo.** La materia delicadísima de la ciencia es sensible a las menores trepidaciones de la vitalidad y puede servir para registrar ahora con tenues signos lo que andando los años se verá proyectado gigantescamente sobre el escenario de la vida pública. Cuenta, pues, la anticipación del porvenir con un instrumento de precisión semejante a los aparatos sísmicos, que revelan con un leve temblor lo que a enormes distancias es una catástrofe telúrica.

Nuestra generación, si no quiere quedar a espaldas de su propio destino, tiene que orientarse en los ca-

racteres generales de la ciencia que hoy se hace, en vez de fijarse en la política del presente que es toda ella anacrónica y mera resonancia de una sensibilidad fenecida. **De lo que hoy se empieza a pensar depende lo que mañana se vivirá en las plazuelas.**

Fichte intentó para su tiempo una labor parecida en el famoso curso luego publicado en tomo, sobre los **Caracteres de la época actual**. Reduciendo el empeño, yo intentaré ahora someramente describir lo que considero tema capital de la nuestra.

¹ Si alguien quiere ocuparse en reunir datos para una historia de las profecías históricas, se encontrará en seguida, sin necesidad de vastas investigaciones, con que la profecía ha sido lo normal, con que casi toda nueva etapa fue pronosticada por la anterior con pasmosa precisión. En obra próxima a publicarse reuniré algunas pruebas de esta afirmación, pero insisto en que el hecho a que me refiero es tan palmario que me sorprende no hallarlo desde siempre reconocido y subrayado.

² Como se advierte, esta doctrina de una posible anticipación del porvenir no tiene apenas contacto con el «profetismo histórico» que recientemente ha proclamado Oswald Spengler. Este funda su profetismo en una contemplación de las vidas históricas desde fuera de éstas, que consiste en una comparación intuitiva de sus formas o morfología. Lo que yo sostengo es lo contrario: **el pronóstico histórico sólo es posible desde dentro de una vida y no por comparación de ésta con otras.** El método comparativo propiamente tal en la morfología queda, en mi punto de vista, reducido a un papel auxiliar y además, consistente en otro género de comparación.

³ En este punto, aunque sus motivos me parezcan inaceptables, tiene razón el materialismo histórico.

* Tomado de: **EL TEMA DE NUESTRO TIEMPO.**
Revista de Occidente

FORO DE NORTE

El Viajero

Antonio
Machado

Está en la sala familiar, sombría,
y entre nosotros, el querido hermano
que en el sueño infantil de un claro día
vimos partir hacia un país lejano.

Hoy tiene ya las sienes plateadas,
un gris mechón sobre la angosta frente;
y la fría inquietud de sus miradas
revela un alma casi toda ausente.

Deshójense las copas otoñales
del parque mustio y viejo.
La tarde, tras los húmedos cristales,
se pinta, y en el fondo del espejo.

El rostro del hermano se ilumina
suavemente: ¿Floridos desengaños
dorados por la tarde que declina?
¿Ansias de vida nueva en nuevos años?

¿Lamentará la juventud perdida?
Lejos quedó —la pobre loba— muerta.
¿La blanca juventud nunca vivida
teme, que ha de cantar ante su puerta?

¿Sonríe al sol de oro
de la tierra de un sueño no encontrada;
y ve su nave hender el mar sonoro,
de viento y luz la blanca vela hinchada?

El ha visto las hojas otoñales,
amarillas, rodar, las olorosas
ramas del eucalipto, los rosales
que enseñan otra vez sus blancas rosas...

Y este dolor que añora o desconfía
el temblor de una lágrima reprime,
y un resto de viril hipocresía
en el semblante pálido se imprime.

Serio retrato en la pared clarea
todavía. Nosotros divagamos.
En la tristeza del hogar golpea
el tictac del reloj. Todos callamos.

FORO DE NORTE

Oficio Insurgente

Llenos de la mayor complacencia participamos a V.S. que el día de antes de ayer se dio a conocer por generalísimo de nuestras armas americanas al serenísimo señor don Ignacio Allende a quien se juró fidelidad por todo el cuerpo militar: El día de ayer salió electo el capitán general con general regocijo de ambas excelencias nuestro amadísimo comandante en jefe, que hizo el excelentísimo señor don José Mariano Jiménez: El general invitó a todo ese patriótico vecindario, se manifestó en la nominación, colgaduras, y solemnidad en la misa de gracias que se ha celebrado el día de la fecha.

Cuartel General de Saltillo. Marzo 7/811
Manto de Santa María. Cuartel Maestre.
Coronel del Ejército del Norte.
NICOLAS ZAPATA. General del Ejército.

Llenos de la mayor complacencia participamos a V.S. que el día de antes de ayer se dio a conocer por Generalísimo de nuestras Armas Americanas al Serenísimo Sr. Don Ignacio Allende a quien se juró fidelidad por todo el Cuerpo Militar: El día de ayer salió Electo el Capitán General con general regocijo de ambas Excelencias nuestro amadísimo Comandante en Jefe. Q. F. D. el Excmo. Sr. Don José Mariano Jiménez. El qual invitó a todo el patriótico vecindario se ma-

Anécdota en Colima

Dos días estuvo Cortés con su gente en el campo que desde entonces se llamó el valle de Banderas, por las que los indios llevaban en sus arcos; trató de volver por la costa del sur a la capital de Colima. Al llegar al pueblo de Tuito salieron muchos indios de paz a recibirlo en la forma más sorprendente: traían cada uno una cruz de carrizo en las manos y cortado el pelo en forma de corona de religioso o cerquillo, y el jefe principal del pueblo, a más de la corona y cruz, traía un vestido talar, de lanilla con escapulario blanco. Como sus demostraciones eran de paz, no tuvo embarazo Cortés en dirigirse al cacique, y tomando la cruz en las manos la besó. Luego le preguntó el cacique los fines de su arribo a aquel pueblo, y contestándole Cortés en el estilo de costumbre, se informó de lo que contenían los vestidos y figura en que se le presentaban, a lo que respondió el cacique que por tradición de sus antepasados, sabía que en cierto tiempo se estrelló en aquellas costas una casa de madera que traía más de cuarenta personas las cuales habiéndose salvado del naufragio determinaron establecerse en aquel pueblo, y que tratando de hacer que los naturales adoptasen sus costumbres, determinaron éstos quitarles la vida, lo que verificaron matándolos a todos una noche de sorpresa: que los más de los extranjeros venían vestidos como él lo estaba y cortado el pelo en aquella forma, y que una de las cosas que les había dicho era que en cualquier peligro que se viesen acudiesen a la cruz para librarse de él, y que temerosos ahora de las armas de los españoles, salían a recibirlos como lo veían. Poco tiene la crítica que trabajar para inferir que el barco de que hablaba el cacique fuese alguno que trayendo misioneros para la india oriental, o China, arrebatado de las corrientes y vientos vino a perecer a estas costas, mucho antes de la conquista de las Américas.

Dejando también a estos infelices con esperanza de volver con misioneros, como a los demás pueblos invadidos, trató Cortés de volverse a Colima, como lo verificó pasando por Juchimilco, y por el puerto donde se fundó después la villa de la Purificación. En este viaje de Francisco Cortés, alcalde mayor de Colima, hecho de orden del marqués del Valle Fernando Cortés su tío, se fundaba el derecho que algún tiempo después se hizo valer para que Colima y Jalisco perteneciesen a la Nueva España, que fue el más fuerte motivo de la gran rivalidad que tuvieron Fernando Cortés y Nuño Beltrán de Guzmán.

FRANCISCO FREJES
1784-1847

* Historia breve de la conquista de los Estados independientes del antiguo Imperio Mexicano.

inferno en la Misiona
ción, Colgadura, y lo que
indio de la zona se ha
cias que se ha celebrado
el día de la fiesta.

Quartel gral. de l
S. de la zona 71
811

Man. de S. de la zona
Quartel maestro
S. de la zona
el 7 de octubre

Nicolas Laparra
S. de la zona 71
811

A. M. M. de la zona y N. de la zona
y de la zona de la zona
Monterrey



AMENA CHARLA CON

JOSE MIGUEL QUINTANA

(Nuevo Académico de la Historia)

JOSE MIGUEL QUINTANA, nació en la ciudad de Puebla, Pue., el 2 de junio de 1908. Sus padres Miguel A. Quintana y María Cruz Gómez Daza de Quintana. En 1935 contrajo matrimonio con María de la Luz Crespo y tienen los siguientes hijos: Yolanda (Señora de Ernesto Paulsen Camba), José Miguel, abogado, Alvaro, abogado; Luz de Lourdes (Sra. de Carlos Sánchez Navarro y de Villar Villamil), Marcela, (Sra. de Javier Cázares Arranzoiz) Gabriela y Georgina.

Hizo sus estudios en esa ciudad, en el Colegio de San Bernardo, La Nueva Escuela y el Colegio del Estado, y pasó a continuar los profesionales a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de México, obteniendo el título de Licenciado en Derecho, en 1932.

En la Secretaría de Hacienda y Crédito Público desempeñó diversos puestos administrativos en su Biblioteca, y profesionales, hasta el de Jefe de Departamento de Legislación de la Dirección de Estudios Financieros, del cual se separó en septiembre de 1944, para dedicarse, desde entonces y hasta ahora, a la atención de asuntos de su profesión, y marginalmente a la investigación histórica.

Diversas comisiones, que en distintas épocas le fueron encomendadas por la Secretaría de Hacienda, y viajes de carácter particular, le han permitido recorrer toda la República, con la cual ha obtenido una amplia visión de los problemas económicos y sociales del país y de su historia. Posteriormente y por su cuenta, ha visitado Estados Unidos, Canadá, Centro América, Venezuela y Cuba, y en varias ocasiones diversos países europeos.

Comenzó en 1919 sus actividades en el campo de las ciencias naturales y la historia; y las literarias el año de 1925 en revistas publicadas en la ciudad de Puebla.

En 1939 fue comisionado para dirigir las investigaciones que iban a llevarse a cabo en unos viejos fondos de la Secretaría de Hacienda, que permanecían olvidados en el Archivo General de la Nación. Como resultado de esta labor está la Guía del Archivo Histórico de Hacienda, que ha venido a abrir amplios horizontes a la historia de la época colonial.

En otra ocasión fue comisionado por la misma Secretaría para estudiar y rescatar un valioso archivo con documentos de las Provincias Internas, que estaba en San Luis Potosí, obteniendo que pasase al Archivo Histórico de Hacienda.

En los Congresos Mexicanos de Historia ha presentado los siguientes trabajos: IV Congreso: Una crónica de los jesuitas en el siglo XVI y Documentos del Ilmo. Sr. Quiroga; V Congreso: Reseña histórica del contencioso administrativo fiscal en México; VI Congreso: Los bienes de los jesuitas en el siglo XVI; VII Congreso: Algunas fichas sobre José Longinos Martínez miembro de la expedición botánica de 1786.

Sociedades: Mexicana de Geografía y Estadística; Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Real de Madrid; Academia Mexicana de Genealogía y Heráldica; Estudios Históricos "Genaro Estrada"; Estudios Cortesianos; Mexicana de Historia; Chihuahuense de Estu-

dios Históricos, Sec. de México; Estudios Histórico-Jurídicos; Centro de Estudios Históricos Franciscanos; Sociedad Mexicana de Bibliografía; Academia de Derecho de la Aviación; Barra Mexicana, Colegio de Abogados; Sociedad Defensora del Tesoro Artístico de México; Bohemia Poblana; Academia Portuguesa de Ex-libris (Lisboa); Asociación de Ex-libristas Ibéricos (Madrid). Puestos docentes: Ex profesor de Historia de México en la Escuela Nacional de Comercio y Administración de la Universidad de México y en la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica; ex profesor de Historia General en esta última, y de Historia del Comercio en la Escuela Nacional de Comercio y Administración de la Universidad.

De 1937 a la fecha se han publicado diversas noticias y recensiones, mas de cuarenta, acerca de la obra de Quintana.

LIBROS Y FOLLETOS

- 1.—El conquistador Alonso Galeote, Boletín Soc-Mex. Geogr. y Est., México, 1939 (Sobretiro).
- 2.—Guía del Archivo Histórico de Hacienda, México, 1940. Dirección y selección del material.
- 3.—Introducción a: Documentos inéditos referentes al Ilmo. Sr. D. Vasco de Quiroga recopilados por el Dr. Nicolás León, Vol. 17 de la Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas, México, 1940.
- 4.—Noticia en: Manual para el cultivo y beneficio de la vainilla en el Estado de Michoacán, por Nicolás León, México, 1943. (edición 100 ejemplares).
- 5.—La Primera Crónica Jesuística Mexicana y otras Noticias, México, 1944. (edición 100 ejemplares).
- 6.—Algunas fichas sobre José Longinos Martínez, miembro de la Expedición Botánica de 1786, México, 1945 (edición 100 ejemplares).
- 7.—Donación de bienes a la Compañía de Jesús en el siglo XVI, México, 1947 (edición 100 ejemplares).
- 8.—Constituciones viejas del Colegio de S. Pedro y S. Pablo. México 1947 (edición 100 ejemplares).
- 9.—Concierto entre el Mayorazgo de Guerrero y la Compañía de Jesús, México, 1947 (edición 100 ejemplares).
- 10.—Dr. Nicolás León, México, 1952 (edición 100 ejemplares).
- 11.—La Casa del Correo Viejo 13, México, 1958 (edición 100 ejemplares).
- 12.—El Abuelo y su Hogar, México 1958 (edición 125 ejemplares).
- 13.—Lafragua político y romántico. Colección Reforma e Imperio, México, 1958.
- 14.—Las Artes Gráficas en Puebla, México, 1960.
- 15.—Llanto con mi Madre, México, 1963. (edición 100 ejemplares).
- 16.—Agnus Dei de Cera y otras Noticias, México, 1965, (edición 300 ejemplares).
- 17.—Bibliohemerografía de Manuel Romero de Terreros, México, 1965.— (edición 100 ejemplares).

- 18.—Introducción y Notas a: Guillermo Prieto. Ocho Días en Puebla... y Un Paseo a Cuernavaca, Bibliófilos Mexicanos, México, 1968.
- 19.—La familia Quintana y algunas de sus alianzas.
- 20.—La Astrología en la Nueva España en el siglo XVII. (De Enrico Martínez a Sigüenza y Góngora).

LIBROS INEDITOS

- 1.—Epistolario del Dr. Nicolás León.
 - 2.—La iconografía de Palafox y Mendoza.
 - 3.—Bibliografía acerca de Artemio de Valle Arizpe.
- También ha escrito innumerables artículos para revistas y periódicos nacionales y extranjeros.

NORTE.—Usted que es oriundo de Puebla ¿podría hablarnos de la influencia árabe en la arquitectura de la ciudad?

J.M.Q.—Puede decirse que hay en Puebla una influencia mudéjar en algunas de sus construcciones, principalmente en las barrocas del siglo XVIII, por el uso del ladrillo y el azulejo en las fachadas siguiendo las formas geométricas que tienen los materiales. También en la decoración de argamasa, que recuerda el alfeñique. Todo esto conduce a un estilo muy peculiar, poblano. Esta influencia mudéjar pudo haber llegado con tanto poblador procedente o embarcado en Sevilla, junto con la de los patios tipo sevillano que todavía existen en la ciudad.

NORTE.—Sabemos que usted ha estudiado esto y por eso le preguntamos ¿hasta dónde cree que han influido los jesuitas en la historia de América en la realidad de América?

J.M.Q.—Es muy importante la entrada de los jesuitas a México en 1572 después de las órdenes mendicantes que con fines de evangelización habían llegado, y acerca de las cuales tenemos el magnífico libro de Robert Ricard. Los jesuitas, de acuerdo con sus constituciones, se dedican a la enseñanza porque consideran que ya la gente vieja tiene sus ideas, y es difícil cambiarlas; entonces a la gente joven es a la que hay que educar dentro de determinadas ideas religiosas y que es la única en que puede fructificar realmente un cambio dentro de la sociedad. Ese es el cambio fundamental que hay.

NORTE.—¿Entonces son ellos los que introducen la educación en México?

J.M.Q.—De acuerdo con sus normas sí, y en un plan netamente educativo. Con la gran organización que ellos tienen, logran grandes recursos y la creación de escuelas de primer orden que tenemos en Puebla, en México, en Morelia y en otras tantas ciudades importantes de la antigua Nueva España.

NORTE.—¿Entonces todavía las señales son evidentes; está viva todavía esa influencia?

J.M.Q.—Sí y todos sus Colegios fueron construidos en el siglo XVII dentro de un mismo estilo arquitectónico más bien herreriano, y son muy hermosos. Hay por lo

menos un patio herreriano en cada población, dónde se establecieron. En el aspecto educativo todavía tenemos su influencia por ser sus colegios de los mejores.

NORTE.—¿En qué lugares influyeron más?

J.M.Q.—En el centro de México y, desde luego, en las misiones que tuvieron en el noroeste de la República Mexicana y en la California.

NORTE.—Jerárquicamente hablando, ¿cuáles son a su juicio los historiadores más importantes del México actual?

J.M.Q.—No tenemos historiadores generales en este momento. De los que estudian algunos aspectos de la historia y con gran éxito e interés, tenemos a Edmundo O'Gorman. Considero que debería escribirse una historia general de México aprovechando la cantidad enorme de monografías y estudios especializados que existen, tenemos a Alfonso Caso en el aspecto arqueológico; a Silvio Zavala, en otra rama completamente distinta de la de las instituciones en la conquista y del siglo XVI; Francisco de la Maza, importantísimo dentro del aspecto estético; a Justino Fernández que nos ha dado una visión completa del arte en México. Es precisamente la de José Bravo Ugarte, al cual sustituí en la Academia de la Historia correspondiente de la Real de Madrid, una historia general de México muy equilibrada a pesar del carácter religioso de su autor. El fue jesuita; sin embargo coordina muy bien las informaciones y presenta una versión bastante equilibrada. Tenemos a Don Jesús Silva Herzog que aporta una gran cantidad de datos a la historia del México contemporáneo, porque su paso por la expropiación petrolera fue definitivo; además su **Historia Breve de la Revolución Mexicana** que sólo son dos tomos pequeños, ya con una gran cantidad de ediciones, es interesantísima.

NORTE.—¿A qué historiadores mexicanos clásicos del siglo pasado destacaría usted?

J.M.Q.—A Alamán, García Icazbalceta, Mora, Orozco y Berra, y tantos más que tuvieron oportunidad de trabajar en un medio más tranquilo que el actual.

NORTE.—¿Hay interés por la historia entre la juventud mexicana?

J.M.Q.—A los jóvenes les ha tocado en la época actual una disciplina de escuela con viejos profesores que nunca recibieron enseñanza histórica, pero que por vocación son historiadores y entonces se ha creado una escuela nueva de historiografía de la cual han salido algunos jóvenes destacados.

NORTE.—¿En qué aspecto colaboró usted con Octavio Barrera en **Letras de México**?

J.M.Q.—Para mí fue una persona muy querida por su manera de ser tan humana, tan inteligente, tan deseoso de ampliar la cultura de México a través de sus revistas, particularmente **El Hijo Pródigo** y **Letras de México**, de la cual tengo completa la colección, desde el 15 de enero de 1937 a marzo de 1947; mi primera colaboración a esta revista fue en 1937: una **Bibliografía de Julio Ruelas**, primera que se publicaba. Después la revista **Hoy** publicó un artículo sobre la China Poblana, totalmente errado, y entonces a mí se me ocurrió mandar un artículo rectificando, me conecté con Regino Hernán-

dez Llargo y seguí publicando varios artículos; esos son mis inicios en la ciudad de México.

NORTE.—Usted ha incursionado en la novela, en el ensayo, en la historia. ¿Aparte de su novela *Sor Blanca*, ha publicado usted otra?

J.M.Q.—Hay una novela corta intitulada *Leyenda Colonial*, que fue la primera que escribí; netamente de juventud, se publicó en revistas estudiantiles de Puebla y Chihuahua. Luego en la revista *Azulejos* de Luis G. Pastor, colaboré con *Sor Blanca* y allí acabé como novelista. Esto fue resultado de la influencia de Artemio de Valle Arizpe, que me interesaba muchísimo y con el cual llevaría años después una estrecha amistad. Además, en esos días de 1925 yo había recibido de mi abuelo y a través de mi padre, todo el archivo familiar; entonces me puse a revisar la documentación que data desde el siglo XVI. Fue una época romántica. Posteriormente, en 1963, publiqué un casi poema: *Llanto con mi Madre*, como homenaje a ella y en edición muy limitada.

NORTE.—¿*Sor Blanca*, era algún personaje de la familia?

J.M.Q.—No, lo inventé pero en esta novela corta y en *Leyenda Colonial* hay personajes familiares del siglo XVIII a los cuales quise dar vida.

NORTE.—Una cosa que sabemos que usted ha estudiado son los agnus dei de cera. ¿Podría hablarnos de su significado?

J.M.Q.—En la casa de mis abuelos maternos había un agnus dei que siempre me había llamado la atención, y posteriormente hace cinco o seis años, de paso por una tienda de antigüedades me encontré con que vendían quince o veinte, y que no tenían la menor idea de lo que eran; los compré y después ya teniéndolos me pregunté: ¿y qué son los agnus dei de cera? Entonces comencé a investigar, cosa nada fácil porque no hay acerca de ellos más que libros extranjeros antiguos y raros. Tuve que ir a la biblioteca de la Compañía de Jesús en San Angel en donde encontré una serie de obras raras que me sirvieron de pauta para la investigación. Son los agnus dei unas figuras de cera en forma de oval o redonda que bendicen los Papas y que inicialmente tenían un gran valor precisamente por eso, y que ellos obsequiaban como algo muy especial a los reyes o a personas muy destacadas. Aquí en México debió haber habido muchos; pero como son extremadamente frágiles y se usaban en relicarios o en altares, han ido desapareciendo. Ultimamente he encontrado algunos muy interesantes en iglesias, pero ya no abundan.

NORTE.—¿Ya no los hacen?

J.M.Q.—Sí, hasta la fecha cada Papa después de Pascua bendice los agnus dei de cera en una ceremonia especial con un rito determinado. El más antiguo que yo tengo es de Paulo V de 1602 y el más reciente de Paulo VI; tengo en total como treinta o cuarenta. Es curioso que nadie había escrito en México sobre esto, salvo el Marqués de San Francisco, don Manuel Romero de Terreros, pues también él era coleccionista de agnus. Yo consulté a muchos sacerdotes y personas que creí que sabrían su significado, pero nadie estaba enterado.

NORTE.—Desde un punto de vista imparcial ¿podría

decirnos usted como historiador, qué significado tiene la figura de Hernán Cortés para México?

J.M.Q.—A mi parecer es la figura más destacada del siglo XVI, puesto que llegó a conquistar México en las difíciles condiciones que ya todos conocemos. Llegará el momento en que se reconozcan sus méritos. La Sociedad de Estudios Cortesianos de la cual fue Presidente don Rafael García Granados y yo Secretario, estudió varios aspectos de su personalidad.

NORTE.—¿Quién era Juan de Legarreta, y qué aportó a México?

J.M.Q.—Fue uno de los arquitectos más destacados de su generación en los años treinta, y tuve la oportunidad de conocerlo ampliamente; en condiciones físicas desfavorables pues estaba prácticamente inmovilizado por una enfermedad, se dedicó intensamente al estudio de la arquitectura y creó las primeras casas populares. Esta fue su aportación, y muy valiosa, a México.

NORTE.—¿Podría explicarnos el significado y procedencia de la frase “China Poblana”?

J.M.Q.—La China Poblana se ha asociado a Catarina de San Juan que llegó a Puebla en el siglo XVII y que era de ascendencia oriental; pero no es cierto que ella haya introducido el traje, porque fue una mujer sumamente pobre y religiosa; precisamente yo publiqué el único grabado que se conserva de ella; y el que es una invención; pero que no se conocía antes, y en donde aparece con hábitos religiosos; sus retratos fueron prohibidos por la Inquisición, junto con los de Palafox y Mendoza, debido a que eran motivo de veneración. La China Poblana viene a ser la mujer popular del siglo XIX con vestido chillante y camisa escotada como se usaba entonces.

NORTE.—¿Cree usted que se le haya llamado China por el hecho de tener rasgos mogoles?

J.M.Q.—De ninguna manera; la palabra “China” se aplicaba a cierta clase de mujeres del pueblo que vivían con holgura, se distinguían por su aseo, belleza de formas y por su vestido ligero, provocativo y de colores. En diversas partes de México había chinas; pero las últimas fueron las de Puebla, de ahí viene la denominación de chinas poblanas.

No hubo por tanto origen asiático sino sólo en la leyenda creada particularmente por Antonio Carrión en su *Historia de Puebla*. Los rasgos mogólicos que se observan en algunos tipos indígenas no podrían llevar a la denominación de chinas, y en ese caso habría, que no los hay, también chinos. Puebla como México, fue lugar de tráfico de las mercaderías de la Nao de China que pasaban de Acapulco a Veracruz y en un momento dado influenció la decoración de la loza blanca o de Talavera. Sobre este particular en alguna ocasión hice una glosa del viaje de Pedro Cubero Sebastián alrededor del mundo y, por vez primera, de occidente a oriente, en el siglo XVII. Me referí sólo a la travesía de Manila a Acapulco y Veracruz.

NORTE.—¿Conoce usted el por qué el coro de la Catedral de Puebla tiene grabadas leyendas árabes si es una iglesia católica?

J.M.Q.—En la segunda decena del siglo XVIII, Pedro

Muñoz trabajó la sillería del coro de Puebla decorando los respaldos con lazos y figuras geométricas magníficas taraceas de maderas finas, hueso y marfil. Es un magnífico ejemplar del arte mudéjar en México, debido a la influencia decorativa árabe que tuvimos, precisamente debido a España, que no pudo sustraerse a ese estilo y que lo vemos en muchos de nuestros edificios y en objetos de arte menor. Tenemos el libro de Manuel Tous-saint en el que explica muchas cosas de estas y en el cual nos dice que **mudéjar** es: "el moro que sometido pacíficamente a los cristianos, sigue observando su ley, trabaja para ellos ayudado por su habilidad y ciencia y deja impreso en sus obras la característica de su orientalismo, el genio de su espíritu decorativo, su estética que sólo sabe expresar en geometría, y las reconditeces de un alma sensual y refinada".

NORTE.—¿Usted cree que en México en donde hay más influencia mudéjar es en Puebla?

J.M.Q.—Puebla tiene mucho mudéjar, como ya dije, pero también lo encontramos en Cholula, con su Capilla Real; San Cristóbal las Casas; la bóveda del Camarín de la Casa de Loreto en Tepotzotlán; la fuente de Chia-pa de Corzo; la fuente de Tochmilco; el templo de San Francisco, en Tlaxcala, con su maravilloso artesonado, que es de los pocos que nos quedan; la Capilla de San Francisco en Uruapan; la techumbre del prebisterio de Santiago Angahua en el estado de México; artesanados en Tzintzuntzan y Hospital de Jesús; Convento de Santo Domingo de Atzacapotzalco; Yanhuatlán; los artesanados del claustro del Convento de Coyoacán; Convento de Oaxtepec; Convento de Ocuilco; Epazoyucan; Huexotzingo; Tecamachalco; en fin hay mucha influencia en esta amplia zona del centro de México.

NORTE.—¿Quién fue Teoberto Maler?

J.M.Q.—Fue un militar que vino con Maximiliano, que se quedó en México que posteriormente se dedicó a la arqueología y aporta una serie de investigaciones especialmente en cuestiones mayas, cuando Yucatán no era conocido. Entonces él hace una serie de exploraciones patrocinado por uno de los museos de Estados Unidos y hay muchas publicaciones sobre sus trabajos. En alguna ocasión di a conocer su correspondencia con el Dr. Nicolás León.

NORTE.—¿Quiénes fueron los más famosos impresores poblanos?

J.M.Q.—En mi libro **Las Artes Gráficas en Puebla**, editado en 1960, doy una nómina de imprentas e impresores de Puebla desde el siglo XVII a la época actual. La imprenta comienza en Puebla en el siglo XVII, en 1624, con Pedro Quiñones, y algunos de los más importantes de esa época son Juan Blanco de Alcázar, Francisco Robledo, Diego Gutiérrez, Manuel de los Olivos, Juan de Borja Infante, Diego Fernández de León, y ya en el siglo XVIII encontramos particularmente la imprenta de Pedro de la Rosa que se prolonga hasta el siglo XIX.

Es interesante saber que el primer libro que se publicó en Puebla, hasta ahora conocido, es el **Sumario de Indulgencias y Perdonos**, impreso por Pedro Quiñones en 1642. Es posible que Palafox y Mendoza haya llevado la imprenta o propiciado en alguna forma su estableci-



miento, sin haber hasta ahora una información cierta sobre el particular. En 1646 Palafox hizo gestiones en España para traer una buena imprenta ofreciendo editar la **Recopilación de Leyes de Indias** y traer al frente de ella a Antonio de León Pinelo, el famoso bibliófilo.

NORTE.—¿Palafox y Mendoza era español?

J.M.Q.—Sí, y es el personaje más interesante que tenemos en el siglo XVII y casi de los más grandes de todos los siglos de la dominación española. Nació en Fitero; llegó a México en 1640, como Obispo de Puebla y tuvo serias dificultades con los jesuitas. Posiblemente el más grande pleito que exista en la historia de México

sea el que tuvo con ellos, tanto que a Palafox hasta la fecha no se le ha podido beatificar, precisamente por la oposición de los jesuitas. Después de ser Obispo de Puebla fue nombrado Virrey de México; lo promueven pero no hay oportunidad de que tome posesión como Arzobispo de México. Después por las dificultades que tuvo lo regresan a España y muere como Obispo de Osma. Ya van dos ocasiones que voy a Osma exclusivamente detrás de Palafox, porque estoy trabajando su iconografía que es muy curiosa, porque todos los retratos que se hacen de Palafox son distintos. Considerándolo santo el pueblo, pero con la enemistad jesuítica, se destruyeron y persiguieron todos los retratos que había de él. Llega un momento en que se mandan a España seis mil retratos de Palafox, pues hay un edicto inquisitorial prohibiendo los retratos de Palafox y de Catarina de San Juan. Naturalmente que subsisten muchos retratos en todas partes y son interesantísimos, pero los hechos en España, Italia, Francia y los de México son entre sí totalmente distintos. Entonces yo quiero hacer un estudio de la iconografía de Palafox que sería muy interesante; ya he estado en España consiguiendo mucho de lo que hay de Palafox.

NORTE.—¿Quién es el que introduce la imprenta a Guatemala?

J.M.Q.—Francisco de Borja introduce la imprenta en Guatemala llevándola de Puebla, y los primeros impresos se deben a José de Pinedo Ibarra, impresor y mercader de libros que antes estuvo en Puebla. También hay noticias de que en Puebla se construyó una prensa entre 1685 y 1690 para Oaxaca, que según parece sólo se utilizó para estampería pues el primer libro de que se tiene noticia impreso en Oaxaca data de 1720, para no conocerse ningún otro hasta 1811.

NORTE.—¿Cree usted que los trescientos años de virreinato hicieron un aporte cultural importante al México de hoy?

J.M.Q.—Le dieron su aspecto hispánico a nuestra cultura, totalmente distinto a la de otros países. No tenemos sino hasta mediados del siglo XIX una influencia francesa; antes somos netamente españoles y mexicanos. Precisamente en su discurso de ingreso a la Academia de la Lengua: **Meditaciones sobre el criollismo**, O'Gorman abordó el tema.

NORTE.—¿Cree usted que los mexicanos debemos sentirnos orgullosos de nuestro pasado extremeño?

J.M.Q.—Yo creo que sí es motivo de orgullo dada la forma en que se realizó la conquista por un país latino como es España, en contraposición con las conquistas de los países sajones que acaban a los individuos que vivían en el lugar, como pasó en los Estados Unidos. Aquí hubo más humanismo a pesar de que se recuerde a los encomenderos, y diversos actos de violencia, explicables en una conquista. Al indígena se le trató de proteger en todo momento, no sabemos si con resultados benéficos o no, porque precisamente la protección le causa un perjuicio excluyéndolo un poco del convivir general. Las Leyes de Indias trataron de proteger a los indígenas, lo que no registran otros países.

NORTE.—A grandes rasgos ¿qué proyección cultural

cree usted que se debería dar al México de hoy?

J.M.Q.—Considero que preferentemente debemos cuidar nuestra cultura es decir, nuestra personal forma de ver y sentir el mundo, y acentuar lo hispano-mexicano que nos caracteriza y diferencia de otros países, porque si nos estandarizamos como está pasando con la influencia americana, resultará una pieza más en el mosaico del mundo y perderemos nuestra idiosincracia.

NORTE.—¿Cuándo comenzó usted a interesarse hondamente en los estudios históricos?

J.M.Q.—Comencé el año de 1919, a la edad de once años, en el campo de la ciencia natural porque me interesaba mucho todo lo que veía. Hubo la oportunidad de una excursión que realicé con mi padre, con el que salíamos cada ocho días, y encontré un hongo que quise conservar porque me llamó mucho la atención y ahí fue cuando me nació el espíritu del coleccionismo y de la investigación. Entonces formé un museo que llamé: Museo General, en donde guardaba cuanta cosa me caía; vivíamos en Puebla en una casa muy amplia y mi padre me fomentaba todas mis aficiones; y así llegué a formar un museo que era visitado hasta por amistades que visitaban Puebla. Después con la llegada a México en 1927, no me pude traer todas las colecciones y todas las maderas, minerales, fósiles que había descubierto, entonces vendí mis colecciones a un amigo, el hoy destacado Dr. Luis Rodríguez Villa, y hasta la fecha conserva gran parte de lo que le vendí. Aquí en México comencé a comprar libros desde 1927 a pesar de que mi padre tenía una biblioteca bastante aceptable, pero yo inicié la formación de mi biblioteca histórica en 1937, a raíz de que llegó a mi poder parte del epistolario del doctor Nicolás León, uno de los más destacados investigadores mexicanos; entonces con el estudio de su correspondencia con gentes de todo el mundo, correspondencia que he publicado en el **Boletín Bibliográfico de Hacienda**, quise reunir todo lo que mencionaba en sus cartas y lo logré en parte. Me tocó la última oportunidad de comprar libros interesantes y a precios bajos.

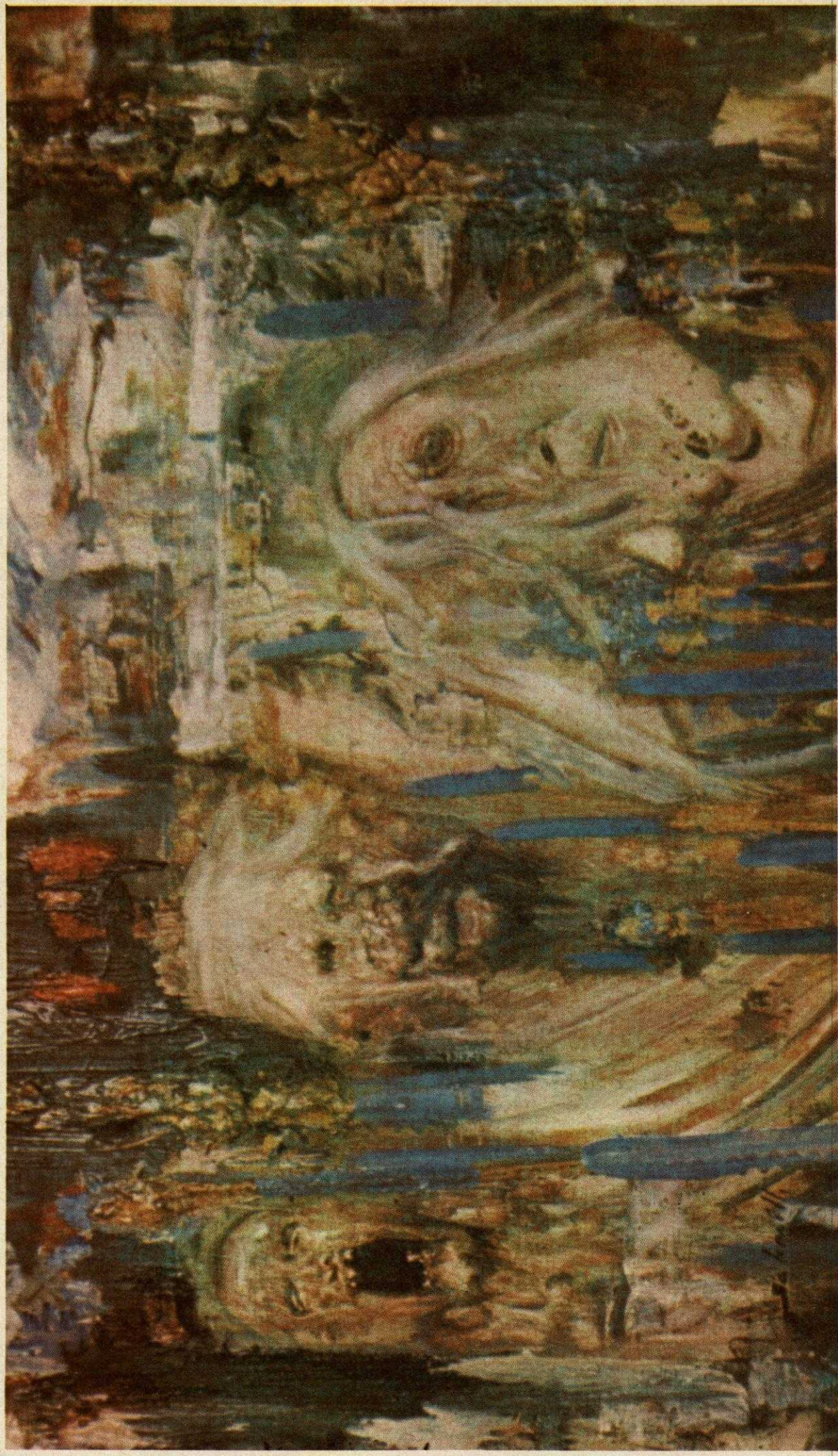
NORTE.—¿Actualmente de cuántos volúmenes consta su biblioteca?

J.M.Q.—Aproximadamente de veinte mil títulos, muchos de ellos raros y valiosos, y todos relativos a México.

NORTE.—Hemos visto una revista llamada **Planeta** ¿está usted interesado en las ciencias ocultas?

J.M.Q.—A mí me interesa todo lo que existe, no tengo límite para interesarme, cualquier manifestación cultural me atrae. Los artículos de **Planeta** me parecen sumamente importantes en cada uno de los aspectos que tocan. Hay temas con los que realmente queda uno deslumbrado porque son fantásticos. Pero por otros caminos distintos he llegado a la astrología; precisamente mi último libro trata sobre esto. En el Archivo General de la Nación encontré los pronósticos, almanaques o lunarios de diversos astrólogos, particularmente de Sigüenza y Góngora; hice un estudio del material, y fue publicado a fines del año pasado por **Bibliógrafos Mexicanos**, con el título de **La astrología en la Nueva España en el siglo XVII. (De Enrico Martínez a Sigüenza y Góngora)**.

JOSE MANUEL SCHMILL





Schmill es un pintor valioso y extraño...

Valioso... porque representa una confluencia de sensibilidades con las que ha captado los problemas del mundo externo con un índice de acuciosidad muy elevado, que ha almacenado en su cerebro lleno de inquietudes, creando con ello una dinámica que pugna por salir al mismo tiempo que el contenido propio del individuo.

Extraño... porque este contenido tiene matices incubados en la infancia y en las experiencias de la adolescencia, que reflejan como en un espejo fragmentado, las mil impresiones de esas épocas y, hacen evocar situaciones de profunda ternura y también momentos en que ésta fue rota y convertida en maldad aparente.

Schmill, en la dialéctica que de él hemos conocido, quiere aparecer como un hombre que deforma la realidad externa y le aplica una malevolencia en la que aparentemente quiere creer, pero en su pintura, analizada en extensión, prevalece un deseo profundo de amor.

Insiste en ver a los seres humanos deformados por la realidad propia del hombre, pero con un sello de benevolencia les imprime una auténtica nota de esperanza en que el hombre, detrás de esa fachada de crueldad, de dureza, de inclemencia, posee valores positivos que tienen que investigarse.

Schmill no es un pintor sencillo; muestra las complejidades del mundo actual y su pintura refleja al hombre distorsionado por la equivocación de sus instituciones y el concepto erróneo que tiene de sí mismo.

Schmill nos quiere hacer creer que ha perdido la esperanza, pero no, esto no es verdad y así lo confirman sus monstruos aparentemente maléficos, nacidos de una función terriblemente maligna en cuyos ojos sin embargo, asoma siempre una nota de benevolencia extraña en la cual se vislumbra algo de su propia ternura.

Critica toda la pintura... toda la que no ha sido hecha por él y esto le hace aparecer como un hombre pretencioso, pero en realidad lo que sucede es que la sensibilidad de Schmill, matizada por su propia experiencia y sus estudios de los filósofos del negativismo, le hacen ver que la pintura color de rosa no transmite el mensaje de la época moderna.

Schmill ha leído mucho; se ha asomado a todos los veneros en donde se ha creado literatura y filosofía pesimista y, en su retórica, se repiten con frecuencia ecos distintos de ese mundo en donde impera el mal, la destrucción, la negación y, en resumen, la nada.

Dr. Mario González Ulloa

CON EL PINTOR JOSE MANUEL SCHMILL

Schmill ha pintado una serie de cuadros muy interesantes: hombres despedazados, cabezas grotescas llenas de hinchazones y heridas. Una vez más la soledad y la incompreensión son las responsables del tema escogido por este artista. Sus cuadros son una acusación en donde el hombre aparece como un ser solitario, rechazado por sus semejantes, errático y carente del más elemental afecto.

NORTE.—¿Cuándo se despertó su vocación?

J.M.S.—Desde que era pequeño; pero nunca pinté como los demás niños, desde entonces pinté máscaras y calaveras.

NORTE.—¿Cuánto tiempo le dedica a la pintura?

J.M.S.—Siendo estudiante le dedicaba unas doce horas diarias, ahora según sea el estado de ánimo en que me encuentre, hay días en que no pinto nada y otros en que pinto todo el día.

NORTE.—¿Para ser buen pintor, es necesario ser buen dibujante?

J.M.S.—Es indispensable, ya que el dibujo es el esqueleto de la pintura.

NORTE.—¿Pertenece a alguna escuela?

J.M.S.—Mi base técnica está formada en la Escuela Española, pero ahora ya he creado mi propio estilo.

NORTE.—¿De diez años acá, ha evolucionado su obra?

J.M.S.—Sí, sí ha evolucionado y es precisamente ahora cuando creo haber encontrado lo que quiero, que es hacer una conjunción del arte abstracto —o no figurativo— con el arte figurativo.

NORTE.—¿Cuáles son sus pintores predilectos?

J.M.S.—De los viejos maestros Velázquez y Goya, de los actuales Hans Bellmer.

NORTE.—¿Qué entiende por realidad?

J.M.S.—Por realidad entiendo la vulgaridad, que equivale a **vida cotidiana**, como el placer, el dolor, el amor, cuando no trascienden, es decir cuando no están plasmados artísticamente.

NORTE.—¿Cuáles son sus temas preferidos?

J.M.S.—La mutilación, la muerte, la deformidad.

NORTE.—¿Por qué pinta mutilados?

J.M.S.—Lo hago con el objeto de representar la impotencia intelectual del hombre.

NORTE.—¿Cómo representaría la muerte?

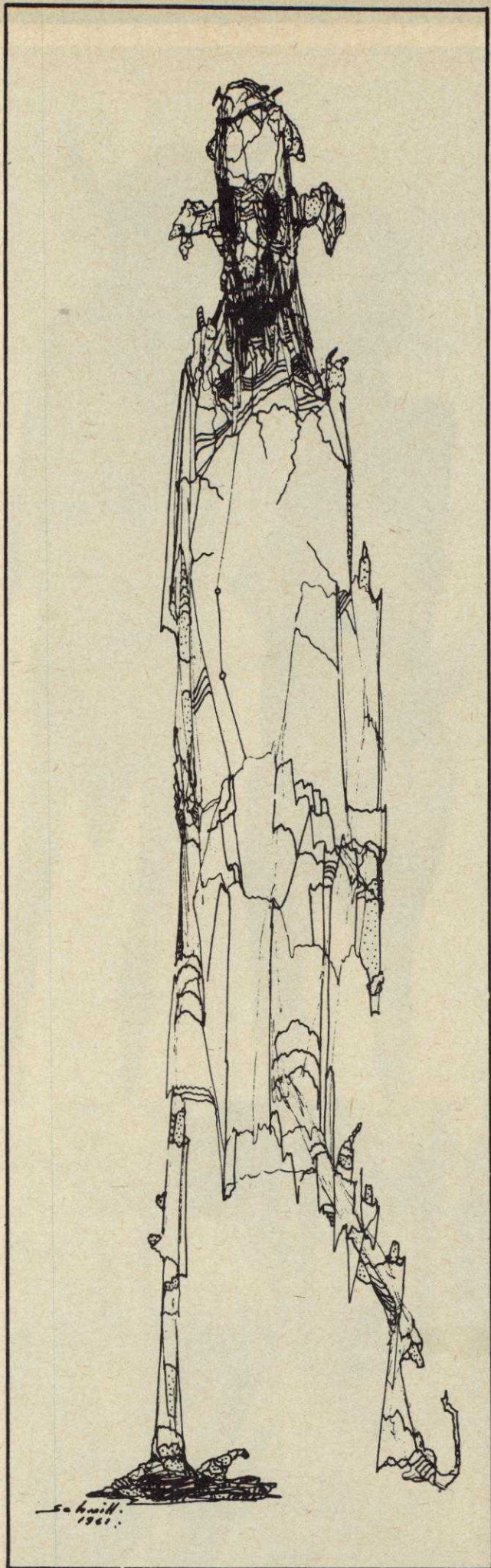
J.M.S.—La representaría como una madre consoladora; como una liberación; como el último refugio del hombre.

NORTE.—¿Cuáles son sus aspiraciones?

J.M.S.—Aspiro a expresarme plenamente creando un lenguaje propio

NORTE.—¿De qué tiene miedo?

J.M.S.—Temo a la enfermedad y a la miseria, ya que desde niño he tenido el temor de que cuando sea viejo vaya a tener que pedir limosna.



NORTE.—¿Aparte de la pintura, qué es lo que más le interesa?

J.M.S.—La música y el cine. Además de que dedico mucho tiempo a escribir.

NORTE.—¿Quién le ayuda a montar sus exposiciones?

J.M.S.—Yo solo lo hago todo, nunca me ha ayudado nadie.

NORTE.—¿Cree haber encontrado y estar desarrollando su vocación?

J.M.S.—Nunca he tenido alguna duda sobre ello... nací pintor.

NORTE.—¿Se siente satisfecho de sus creaciones?

J.M.S.—Todavía no, pero es lo que quiero, poder decir algún día: He trabajado mucho en lo que he querido y por fin he logrado expresarme.

NORTE.—¿Tiene su pintura influencias?

J.M.S.—El clima pictórico mundial puede llegar a influir en mi pintura, sin embargo no directamente. Aunque nunca haya tratado de copiar, pertenezco al género humano y son muy posibles las influencias que en este caso se calificarían de afinidades.

NORTE.—¿Cuántos libros con sus dibujos y pinturas ha publicado?

J.M.S.—Míos se han publicado **Dibujos de Schmill**, Editorial Ecuador; **La Obra Pictórica de José Manuel Schmill 1957-1969**, Editorial Porrua; el primero con prólogo de Uwe Frisch, poeta laureado recientemente. Y he ilustrado el libro médico **Facial Defects**, M. González U. **El Retrato de Dorian Gray**, O. Wilde; **Crimen y Castigo**, F. Dostoievski; **Equis City**, Fernando Rodríguez y **Galería Número "1" de Malechores**, E. Queen.

NORTE.—¿Cree haber tenido éxito en la pintura?

J.M.S.—He tenido un éxito relativo, no el que me merezco en realidad.

NORTE.—¿Cuál de sus obras es su preferida?

J.M.S.—**La Nada**, está obtenida por un coleccionista particular.

NORTE.—Háblenos de la Beca que obtuvo, la Gucenhein.

J.M.S.—Creo que fui muy afortunado en que se me haya otorgado esta beca, pero por razones personales tuve que devolverla tres meses después de haber llegado a Nueva York.

NORTE.—¿Cuáles son sus proyectos para el futuro?

J.M.S.—Ponerme a trabajar muy duro.

Se ha querido creer erróneamente que Schmill imbuye a sus creaciones un mensaje moralizador y que su pintura está argumentada en las razones que él combate. El sufrimiento, el abandono y la incomunicación son, en realidad, los motivos que provocaron esta pintura.

Y dejamos a Schmill con su original e independiente pintura, fascinante para algunos, incomprensible para muchos, tormentosa para otros, citando un fragmento de **El Eclesiastés**: "Porque el suceso de los hijos de los hombres y el suceso del animal, el mismo suceso es: Como mueren los unos, así mueren los otros; ni tiene más el hombre que la bestia: porque todo es vanidad".





Schmill nace en México, D. F. el 21 de abril de 1934, y ha realizado y participado en las siguientes exposiciones.

- 1956 Exposición individual.— Sala Velázquez.— México, D. F.
- 1958 Exposición individual.— Vestíbulo del teatro "Player's".— México, D. F.
- 1958 Participación en la exposición "Nuevos Valores". Salón de la Plástica Mexicana. INBA.— México, D. F.
- 1959 Exposición individual.— Vestíbulo del Cine "París".— México, D. F.
- 1960 Exposición individual.— Galería de "Antonio Souza".— México, D. F.
- 1960 Participación en la Segunda Bienal Interamericana de México.— Palacio de Bellas Artes.— México, D. F.
- 1960 Participación en la Segunda Exposición Anual de San Miguel Allende.— Instituto Allende.— Guanajuato, Gto.
- 1961 Participación en la exposición "Pintura Mexicana Contemporánea de la Galería de "Antonio Souza" ésta exposición también se presentó en el Instituto Contemporáneo de Lima, Perú, en Río de Janeiro, Brasil, en Santiago de Chile y en Buenos Aires, Argentina.
- 1961 Participación en la Tercera Exposición Anual de San Miguel de Allende.— Instituto Mexicano Norteamericano de Relaciones Culturales.— México, D. F.
- 1962 Exposición individual.— Instituto Mexicano Norteamericano de Relaciones Culturales.— México, D. F.
- 1962 Exposición individual.— Sección de Artes Plásticas de la Unión Panamericana, O.E.A. Washington, D. C. U.S.A.
- 1963 Participación en el Primer Festival Pictórico de Acapulco, Gro.— México, D. F. Cuarto Premio.
- 1963 Participación en exposición Colectiva.— Galería "Mer-Kup".— México, D. F.
- 1963 Participación en la III Bienal de París.— Museo de Arte Moderno.— París, Francia.
- 1963 Exposición Colectiva.— Grupo "La Mancha".— México, D. F.
- 1964 Participación en el II Festival de Acapulco.— I.N.B.A.— México, D. F.
- 1964 Participación en la exposición el Dibujo Mexicano de 1947 a nuestros días I.N.B.A.— México, D. F.
- 1964 Participación en la exposición Shakespeare y los Artistas de México.— Galería de Arte Mendelssohn México D. F.
- 1964 OBTENCION DE LA BECA "GUCCENHEIN".— New York, U.S.A.
- 1964 Participación en "Prix International du Peinture". Malmaison (Seine & Oise), Francia.
- 1964 Exposición de dibujos.— "Weyhe Gallery".— New York, N. Y.
- 1964 Exposición de Grabados A.A.A. (Associated American Artists) Gallery.— New York, N. Y.

1965 Exposición Individual Galería "Misrachi".— México, D. F.

1965 Exposición individual Galería "Heitler".— México, D. F.

1966 Exposición Colectiva.— En el ITAM.— México, D. F. (Instituto Tecnológico de México).

1967 Exposición colectiva.— Galería "Sagitario". México, D. F.

1967 Exposición colectiva.— "David Gallery".— Los Angeles California U.S.A.

1968 Exposición individual y conferencia.— Club "20—20" México, D. F.

Museos y Galerías que Poseen sus obras:

The Museum of Modern Art.— New York, N. Y.

Pan American Unión. Washington, U.S.A.

Museum of Modern Art.— Saint Louis Missouri, U.S.A.

Museo de Arte Moderno.— Palacio de Bellas Artes.— México, D. F.

Instituto Mexicano Norteamericano de Relaciones Culturales.— México, D. F.

Asociación O.P.I.C. (Organismo de Promoción Internacional de la Cultura). México, D. F.

Nota del Director

Schmill Ordóñez quiere decirle algo al mundo a través de su pintura desde el punto de vista psicológico berglerista, ese mundo no es más que la imagen de su más temprana madre. Sí, este pintor es un neurótico con una profunda regresión oral, debida a un temor grave que en su tierna infancia le tuvo a su madre. Su pintura no es más que una defensa de su ego contra los reproches de su daimonion, de que desea ser pasivo, ser cruelmente tratado por la imagen de dicha madre. Esta defensa consiste en demostrar que él no es pasivo como se le acusa, al contrario que es agresivo: "Miren que cruelmente pienso cuando pinto", nos dice él.

Cuando se observa su pintura, el espectador se está dando una ligera idea de los horrores que vivió, o que creyó haber sufrido, en su infancia. Y este expresar sus temores revelan un deseo autártico como diciendo "Mira madre, ya no necesito que me tortures, yo mismo me estoy fabricando mis propios horrores". Además, la acusación consciente que él mismo se hace a través de sus pinturas, eventualmente logrará convencer a su ego de su neurosis básica: su masoquismo. El día que asimile inconscientemente esta terapia, no tendrá quizá una imagen tan distorsionada del mundo.

El hecho de que este pintor tenga su público de admiradores y apologistas, es comprensible en el sentido de que dichas personas se identifican inconscientemente con la neurosis del pintor, de la misma forma que la humanidad se ha identificado con los masoquismos psíquicos de Shakespeare y Cervantes.

